

EIBAR

Revista de un pueblo

SUMARIO

El gran problema de Eibar	2
Editorial.—Unas palabras del Obispo de Solsona	3
Producción y distribución.—Pío XII a las Cooperativas italianas	4
Instantáneas sin Kodak	5
Página femenina.—El cuarto de estar	6
Discos dedicados.—Sobre el Sanatorio y el Hospital	7
Arrate Eguna.—Domund.—Wallis Simpson	8
Programa del Día de Arrate	9
El Capellán de Arrate nos dice	10
Un eibarrés ilustre: MOGUEL	11
Ignacio Zuloaga en el Santuario de Arrate	12
Homenaje a Zuloaga en Eibar.—Pequeña historia de Arrate	13
Sobre la carretera de Arrate	14
Bertso berriak Eibar zarrari	15
Fotos de Arrate	16
El niño y el egoísta.—Consultorio jurídico	17
Municipaleras: viviendas o industria?	18
Deportes: Velódromo en Eibar?	19
Dos páginas de humor	20 y 21
Vida parroquial.—Familia viviente	22
Quisicosas de cine.—María Schell	23
Cuestión social, crisis social y salario justo	24

EL GRAN PROBLEMA DE EIBAR

«**D**ESDE hace treinta años todo el que quiere darse de muy espiritual, habla contra el MAQUINISMO contemporáneo. ¡Como si la máquina fuera algo extraño al hombre! El ANTIMAQUINISMO, es pura fraseología y beatería. No retroceder de la máquina al cocotero, es lo que reclama la altitud de nuestro tiempo».

Así ha escrito uno de los mejores sociólogos de nuestros días. Ciertamente, que alguien ha dicho que las citas vienen a ser refugio y trampolín de ignorantes. Posible quizá, cuando se incurre en pedantería o falsa erudición. Permisible sin embargo, cuando la extracción se hace discreta y se ajusta a una sana intención, que como en este caso, prelude motivos que por su humano interés, precisan de soportes que amparen a quien se inicia con harta osadía.

Hurtándose a la divagación, creemos que si algún pueblo exhibe maquinismo por rebosamiento, es Eibar. Es su misma sustancia y su pulso constante y diario viene sincronizado en el traquetear de sus máquinas. ¿Quién sería capaz de negar a éstas, calor de vida? Observad el embeleso de quien las maneja y la placentera expresión de todo aquel que a su alrededor pulula. Tanto da si es dueño como servidor. Quizá quien lea esto alejado de su máquina, podrá pensar que en pura crematística, su rendimiento sea más o menos equitativo, según el caso. Acordes en un todo en que esta cuestión que la máquina plantea, es litigante con prolijidad. Pero no está en nuestro ánimo, adentrarnos en ella por ahora. Aludo por el momento, al hecho de la unión afectiva, del nexo espiritual que su diaria manipulación provoca en el operario, que consciente de su íntimo conocimiento, obtiene de ella una utilidad que en su fuero interno, conoce como personal privilegio.

La primera consecuencia que obtenemos del contacto MAQUINA-HOMBRE, es reiteradamente la de su utilidad. Y en esta ecuación la incógnita ya despejada, es el dinero como expresión de la misma. Yo me atrevería a escribir parodiando al sociólogo que a guisa de introductor hemos referido que quien blasona y se jacta de intelectual lo desprecia en exceso... quizá descubriendo una evidente incapacidad para adquirirlo. Lo que sí debe preocupar es el uso que de este dinero pueda hacerse. Y esto que puede semejar intromisión en ajena economía—y que en el fondo indudablemente lo es—, tiene un legítimo y común interés aunque suscite comentarios nada elogiosos. Pero hemos de pensar que no se trata de saber la doméstica distribución que cada cual hace de sus bienes, sino del común derrotero que toma la economía de un pueblo—de Eibar en nuestro caso—, economía en la cual se integran sus habitantes todos sea cual fuere su potencialidad en este sentido.

Y reincidimos en cita. Y del mismo autor, segregamos, refiriéndonos al dinero: «No es este sino un medio adquisitivo. El poder social del dinero será tanto mayor cuantas más cosas haya que comprar, no cuanto mayor sea la cantidad de dinero mismo. Ahora bien; no hay duda que el INDUSTRIALISMO moderno en su combinación con los fabulosos progresos de la técnica, ha producido en estos años un cúmulo tal de objetos mercables de tantas clases y calidades que puede el dinero desarrollar fantásticamente su esencia: el comprar». Y en otro lugar añade: «Si hoy poseen el dinero los judíos y son los amos del mundo económico, también lo poseían en la edad media y eran la hez de Europa».

NOTA DE LA REVISTA.—El crecimiento masivo de Eibar es un hecho evidente en difícil pugna con su precario solar. Ello crea una gran interrogante para su inmediato futuro.

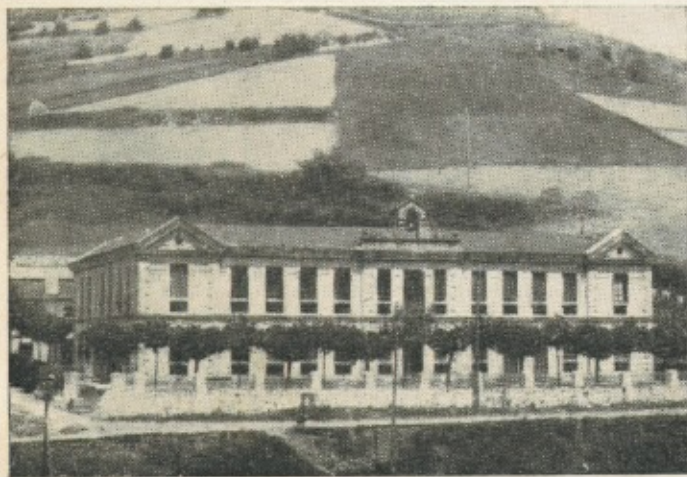
El hacinamiento con todas sus consecuencias es el porvenir deparable al pueblo. Personas con auténtico sentido de la anticipación intentan hallar soluciones prácticas. Entre ellas quien aboga por medidas gradualmente restrictivas para la industria.

La Revista EIBAR sin tomar parte directa, inicia la publicación de una serie de artículos referidos a esta cuestión e invita a todo aquel que quiera enviarnos su colaboración en este sentido.

Vemos pues, o creemos ver, que el hecho implícito de la posesión del dinero no acarrea consigo un mejoramiento ni consecuente elevación de una colectividad, de un pueblo. Innegable que Fulano y Mengano vivirán ostensiblemente mejor que el resto de sus convecinos y que desprendiéndose de ellos podrán iniciar un éxodo, una emigración que les permita prolongar en el tiempo su bienestar económico. Pero si han de proseguir incluidos allí donde esponjaron sus caudales, por estos y por razones de más pura espiritualidad habrán de contribuir a higienizar la común hacienda a que aludíamos. Es a ellos a quienes han de permanecer aferrados a su pueblo de Eibar, a quienes puede interesarles el estudio de estos problemas, de sus problemas. Hay que comprar máquinas; mejores máquinas, pero no solo máquinas, porque ello abocaría a una desviación mental, la obsesión monomaniaca, que finalmente agostaría el progreso lujuriantemente de Eibar. Es claro que el dinero se utiliza en adquirir multitud de objetos y enseres que facilitan un mejor vivir. Pero hemos de pensar que estas adquisiciones tienen un carácter—naturalmente lógico—de provecho individual y familiar. Aceptemos que ello lleva consigo a sí mismo beneficios de vecindad, de proximidad y que sumados estos, urge una común mejora. Pero del mismo modo hemos de admitir que el momento actual de Eibar, exige imperiosamente una extrema atención en búsqueda de soluciones de convivencia futura. Y no referible esta a la animosidad o amistosidad de sus convecinos, que ello no cuenta este momento. Aludo a la gravedad inminente que el poderoso auge de su industria está creando en la hora actual. Quienes mejor atisbarán este peligro han de ser estos hombres que hoy se han venido a en llamar «de empresas» y de los que Eibar es tan pródigo. Habrá entre ellos quienes se acojan al ademán universal de elevar los hombros en a'arde indiferente, pretendiendo ignorar que tan afectados se encuentran ellos como el resto.

Otros con mejor buena fé, pero viviendo ese automatismo mental que lo cotidiano de nuestros quehaceres provoca no se habrán planteado el problema. Pero nos consta que son muchos los que en la actualidad se hallan hurgando con denuedo intentando lograr respuesta, si no definitiva, cuando menos duradera a este gran dilema que hoy atravesamos.

ARMONIZAR, CONCILIAR LA NECESIDAD DE NUEVAS INSTALACIONES INDUSTRIALES INDISPENSABLES AL PUEBLO Y A SU VEZ LA CREACION DE VIVIENDAS IMPRESCINDIBLES A AQUELLAS. Dinero existe. Se impone evitar que este sirva inadecuadamente a grupos, que por el solo hecho de poseerlo ejercen una notoria prepotencia sobre el resto, hallándose en situación de privilegio para imponer criterios que pareciendo brillantes en el momento actual a no largo plazo, induzcan a un tardío arrepentimiento. Parece natural, que tan espinosa y ardua coyuntura, sea discutida por gentes de profesión y condición diversa, que eviten enfocarse con un perjudicial sentido de unilateralidad y que agrupadas, puedan elaborar un proyecto sometido en su momento a la autoridad que concierne y haya finalmente de decidir.



Vista del Hospital antes... y también ahora

(Foto Ojanguren)



Primeras monjas y asilados de nuestro Hospital

(Foto Ojanguren)

EDITORIAL

SE acerca el Día de Arrate.

Para los eibarreses, este Día encierra un significado multiseccular: es el Día que, por benigna concesión de la Iglesia, Eibar consagra a glorificar a su Madre y Patrona coronada.

Percatados de la importancia y del significado exacto de este Día, nuestros mayores subieron gozosos a la montaña sagrada de Arrate para, a lo largo de toda la jornada, sola y exclusivamente, honrar a su Madre, agradecer a Ella su maternal protección y junto a Ella y a través de su corazón purísimo obtener nuevos favores humanos y divinos. Para nosotros, individualmente y para todo Eibar, colectivamente.

Así, con pureza de corazón, con limpieza de costumbres, con alegría gozosa pero con santo respeto y devoción, festejaron siempre este Día nuestros antepasados.

* * *

Así lo hemos de festejar también nosotros. Como nuestros antepasados. Como la Virgen les orientó a ellos. Como la Madre de Arrate quiere que nosotros pasesemos junto a Ella en esta su fiesta multiseccular.

Honrémosla siempre—y más en su fiesta—como Ella quiere y desea ser honrada. No permitamos que ninguno de los que subimos a Arrate hiera el corazón de la Madre con diversiones, vestidos y actuaciones que entristecen a la Madre y profanan el lugar sagrado de Arrate.

Ese Día, todo será del agrado de la Virgen. Para que Ella quede contenta de Eibar, su pueblo querido, y de todos los que nos llamamos y somos hijos suyos.

* * *

Pero no seamos egoístas en este contacto vital con la Madre de Arrate. Ella nos recuerda que todos somos hijos de su corazón. Porque la Santísima Virgen, dando el ser a Cristo, nos lo dió también a nosotros, que íbamos a ser parte integrante y como prolongación de Cristo. Por eso, en Cristo, a través de la Virgen, todos somos hermanos.

Y este debe ser como el fruto práctico de nuestra ida a Arrate.

Vamos a comprender mejor la solidaridad humana y divina de todos los hijos de Dios, de todos los hijos de la Virgen. Y, sobre todo, vamos a vivir, práctica y eficazmente, en nuestra vida diaria, esta estupenda y fecunda solidaridad.

Es necesario que todos nos preocupemos de revitalizar el catolicismo de nuestro pueblo.

Hemos de formar a los fieles para que den más importancia al espíritu que a las formas externas; a la unión con Dios que a los actos espectaculares.

Hemos de revalorizar la vida de la Gracia haciéndoles comprender que Jesucristo vino al mundo para comunicarnos la vida sobrenatural; que la Iglesia ha sido instituida para darnos la Gracia; que los mismos actos rituales de piedad y el culto litúrgico de la Iglesia van encaminados a desarrollar esa vida en nuestras almas.

Hemos de preocuparnos más seriamente de la formación doctrinal de los católicos, ya que en muchos es la ignorancia la base de ese rutinismo que se critica.

No podemos contentarnos con que nuestras iglesias estén llenas;

es necesario que los que acuden a ellas sientan la necesidad de vivir habitualmente en gracia de Dios.

No pueden satisfacernos las manifestaciones públicas y espectaculares si la vida de quienes las integran no discurre—en su vertiente familiar y profesional—por cauces verdaderamente cristianos.

Hemos de fomentar la participación de los fieles sobre todo en la Santa Misa.

Hemos de enseñarles a orar para que sus rezos no sean puramente mecánicos y rutinarios, sino verdadera oración que les una con Dios.

Hemos de convencer a los fieles que el Catolicismo es una doctrina, una moral, una vida que debe influir en todos nuestros actos y debe marcar un rumbo a la misma vida familiar y a la actuación profesional.

El Obispo de Solsona escribe:

«Se ha criticado mucho la manera nuestra de vivir el catolicismo.

Que había deficiencias en nuestra vida cristiana, no cabe duda. Y hasta deficiencias de carácter colectivo que habían influido en el modo de concebir y vivir el Cristianismo...

Pero la crítica ha salido a la calle y casi se ha puesto de moda. Y la crítica, que es siempre difícil y peligrosa—difícil porque requiere serenidad, imparcialidad y madurez de juicio para que sea justa y sin acrimonia, y peligrosa porque puede convertirse fácilmente en una fuerza destructiva—, ofrece especiales dificultades y peligros cuando se hace general y todos se creen con derecho y capacidad para realizarla.

Porque al criticar un defecto—muchas veces accidental—se puede atacar, sin darse cuenta y aun sin mala voluntad, la cosa misma que es buena y hasta necesaria. Se puede fomentar un pesimismo enervante y hasta se puede faltar fácilmente a la justicia. Al tomar posición contra una postura que parece equivocada—y que quizá lo sea—se puede pecar por exceso tomando otra postura extrema tanto o más defectuosa que la primera...

Esto es lo que ha acontecido, a mi juicio, con esta posición revisionista que han tomado muchos sacerdotes y seglares con recta intención, pero no siempre con la debida prudencia ni con la delicadeza necesaria.

Porque hay deficiencias que deben enmendarse. Hay rectificaciones que son necesarias. Pero todos hemos de evitar los excesos en el fondo y en la forma y hemos de proceder con extrema cautela para no destruir nada de lo bueno que tenemos sin saber sustituirlo por lo mejor.

* * *

PRODUCCION Y DISTRIBUCION

Por parecernos de máxima actualidad, transcribimos un artículo de «MUNDO SOCIAL», revista de los Padres Jesuitas, comentando la XVI Semana Social organizada por el Episcopado Español.

«**R**ECIENTEMENTE se ha celebrado en España la XVI Semana Social. En ella se han tratado temas de la máxima actualidad y del máximo interés. Desgraciadamente en la prensa del país no ha encontrado el acontecimiento el eco que debiera, lo que ha puesto de manifiesto una vez más la apatía de la generalidad del pueblo español a enfrentarse con problemas sociales.

Ciertamente que no nos ha extrañado. La formación social del pueblo tiene, entre otros muchos inconvenientes, el de la irresponsabilidad. Quizá sea éste el más acentuado y grave de todos. No se explica de otra manera que después de haberse dicho en ocasión tan solemne que el problema español es «*primero de distribución y luego de producción*» no haya surgido el mínimo comentario en el país...

La afirmación anteriormente citada, y que fué pronunciada en aquella Asamblea, ha merecido toda nuestra atención y aplauso, movido por los cuales nos hemos decidido a escribir este pequeño trabajo, porque sinceramente creemos que el problema español es de distribución, que es tanto como decir de honradez.

Los fríos números de nuestra Renta Nacional y su distribución, confirman plenamente aquellas palabras y dejan sin valor alguno las que pronuncian los que quisieran encontrar la solución en un mayor desnivel social entre los trabajadores y los demás estamentos sociales.

Ofrecemos a continuación el siguiente cuadro estadístico que no admite más contestación que los números:

Participación diaria por individuo en la Renta Nacional de 1955

Fuerzas armadas 111,77 ptas.

Funcionarios públicos .	90,30 ptas.
Banca, Bolsa y Seguros.	83,60 ptas.
Comercio	59,76 ptas.
Fuerzas de protección ...	59,07 ptas.
Obreros industriales	38,26 ptas.
Obreros agrícolas	25,86 ptas.
Servicios domésticos	20,55 ptas.

Aquí aparece ya un primer plano de desnivel notoriamente injusto. Desproporciones medias tan grandes no pueden encontrar justificación en un país de la pobreza del español. Si nos fijamos en que la participación media dia-

OS acogemos con alegría, queridos hijos, miembros de la Confederación de Cooperativas Italianas venidos a Roma para celebrar el décimo aniversario de su fundación. Nos congratulamos con vosotros por el magnífico desarrollo que han adquirido vuestras asociaciones durante estos años. ¿Acaso no cuenta al presente el que existan 9.764 entidades cooperativas y mutualistas, reunidas en ocho federaciones, con dos millones ciento cincuenta mil afiliados?

Sin duda representáis vosotros en la economía del país una fuerza sana y activa, no sólo por el número, sino, sobre todo, en virtud de los principios que os inspiran y que son precisamente los mismos de la doctrina social cristiana. Las asociaciones cooperativas, que se proponen ayudar a los particulares a obtener de su trabajo un mejor rendimiento, a evitar gastos inútiles, a protegerlos contra los infortunios y las dificultades imprevistas, necesitan para vivir y desarrollarse del impulso y de la entrega de los propios interesados. Aquellas asociaciones obtienen así sentido del bien común, de sus responsabilidades sociales: demuestran con su actividad los beneficios de una inteligente colaboración y de su estimulante poder. De esta forma sirven a los intereses económicos de sus miembros, que favorecen al propio tiempo el desarrollo de sus cualidades propiamente humanas y de sus más legítimas aspiraciones.

Continuad, pues, queridos hijos, ayudándoos mutuamente, no sólo con miras a las ventajas materiales, sino bajo el impulso de una profunda y sincera caridad cristiana».

(PIO XII a las Cooperativas italianas el 1.º de Mayo de 1956).

ria de los cinco primeros grupos alcanza 80,90 ptas. y las de los tres últimos 28,22 ptas., tendremos una confirmación de lo injusto de esta distribución.

Por otra parte, este cuadro nos hace pensar en la gran corriente de nuestra juventud que ansía hacerse burócrata, mientras siente un gran desprecio por los oficios especializados.

Esto en un país que quiere marchar por la senda de la industrialización es de unas consecuencias catastróficas, ya que plantea a los especialistas el grave dilema de encontrar mejor retribución económica con menos esfuerzo, terminando por aprender un oficio, no aquellos que se encuentren vocacionados para ello, sino todos los que no tienen más que esta salida en su vida.

Los males que todo esto ocasiona a la clase obrera son muy graves, no siendo los más principales los de índole material. Junto al problema profesional, podríamos señalar la de los obreros con capacidad de dirigir su clase, y que se ven desplazados porque su superior inteligencia encuentra mejor cabida en otros estamentos, que siendo de menor importancia social, les solucionan con menos trabajo su problema económico. Otra fuga para dejar a la clase obrera sin jefes capaces.

... Resumiendo todo lo expuesto para obtener una visión comparativa de conjunto con la participación de los obreros españoles en la Renta Nacional, nos encontramos con que los obreros agrícola-industriales del país perciben al cabo del año el 14,09 por ciento de la renta nacional.

¿Podemos creer en conciencia que ésta es una buena distribución? Sinceramente creemos que el primer problema en España es de distribución, ya que la clase obrera tiene conciencia de que actualmente no participa en la cuantía justa que le pertenece.

Los nuevos sistemas de productividad, basados en el cultivo del egoísmo humano, sin desarrollar para nada el sentido de responsabilidad, no pueden ser solución. El problema es más profundo; nos enfrentamos con un problema de responsabilidad social personal y de clase, ¿sabremos comprenderlo a tiempo?

POR considerarlo de interés, transcribimos aquí un texto de la sentencia del Tribunal Supremo de 28 de Octubre de 1954. Dice así:

«... De la declaración de hechos probados aparece no solamente que las palabras injuriosas a Dios y a la Sagrada Eucaristía que profirió el procesado tiene el concepto penal de blasfemia, sino que esas reprobables expresiones se hicieron ante numerosas personas en un lugar concurrido por ser a la salida de un baile público, y siendo ésto así, es innegable que hubo una ofensa a los sentimientos religiosos de aquel vecindario, y que produjeron un verdadero alboroto e indignación a los muchos vecinos que las oyeron, por lo que las características del grave escándalo público, que el artículo 239 del Código Penal exige para que la blasfemia verbal sea delito, se dan perfectamente y que,

por consiguiente, el Tribunal de instancia debió calificar el hecho como constitutivo del delito de blasfemia en vez de estimarlo indebidamente, como lo hizo, tan solo, como la falta del número 1.º del artículo 567 y, en su virtud, el recurso de casación por infracción de Ley, que fundado en este único motivo acogido al número 1.º del art.º 849 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal formuló el Ministerio Fiscal debe ser estimado para cesar y anular la sentencia recurrida, dictando en su lugar la que proceda».

La cosa queda clara. Mediando ciertas circunstancias, la blasfemia es DELITO y su falta, sometida, por tanto, a penas muy severas.

La verdad es que, mediando tales circunstancias—y aun casi sin mediar—todos debiéramos llegar hasta el Supremo, si preciso fuera, para que el blasfemo sufriera su castigo.

Pecado más odioso, asqueroso e inútil que la blasfemia, no existe.

COSAS DE NUEVA YORK

(Impresiones de un viaje por los EE. UU. de un vecino de Eibar)

AUTOMOVILES

LA calle 126 es relativamente tranquila aunque no muy limpia. Cada casa tiene un diminuto jardín donde suele crecer algún arbolillo anémico y una hierba rala que pinta de verde el agua mañanera que expanden unos caprichosos surtidores de acción circular. Por las aceras corren los chicos en sus palines de ruedas mientras recrean la lengua golosa en succulentos helados de frutas lejos de colorantes artificiosos y sacarinas perversas. En dicha calle—que conocemos muy bien en su tramo Este—suelen estar aparcados día y noche, descuidadamente, infinidad de coches. Por cierto que muchos de éstos están a la venta como así lo indican unos papeles pegados en los sitios más visibles con las pretensiones de sus propietarios respectivos. A título informativo y aún a riesgo de levantar sospechas rateriles hemos tenido suficiente paciencia para copiar las siguientes ofertas: «Ford» del año 46, 175 dólares; «Buick» del año 50, 195 dólares; «Nash» del año 47, 250 dólares; «Chevrolet» del año 51, 1.000 dólares; «Dodge» del año 48, 675 dólares; «De Soto»—la marca de los taxis en Nueva York—del 50, 550 dólares y «Oldsmobile» del año 51, 1.295 dólares.

Claro que a través de estas cifras no debe juzgarse la situación del mercado de coches usados; pero no negarán ustedes que estos numeritos tienen su aliciente para no dejar languidecer la habitual tertulia amigable.

Las casas de compraventa de esta clase de vehículos hacen propuestas por radio, televisión y periódicos aún más ventajosas, pues por cinco dólares tan sólo, como pago inicial, usted puede salir ya rodando. Pero en la ciudad de los rascacielos el problema no está en adquirir un automóvil; el problema estriba en los impuestos que gravan su posesión y la falta de sitio material para guardarlo, porque los garages son privativos de la gente adinerada. Tanto es así, que la casi totalidad de los neoyorquinos dejan aquéllos a la intemperie, en calles y solares, lo que ciertamente no les exime del correspondiente y no pequeño tributo municipal.

LABORES DOMESTICAS

Nuestra casa no tenía ascensor porque, como supondrán ustedes, no todas las casas de Nueva York son rascacielos. Nosotros hemos vivido en un apartamento de un cuarto y último pi-

so en el que por razones de economía—más que por identificación con el medio—realizábamos, ¡ay!, muchas labores domésticas. De nuestros vecinos tan solo conocíamos a Mr. Cohen, profesor de Biología, a quien solíamos ver casi todos los sábados cuando, de buena mañana, sacudíamos el polvo de nuestras ventanas respectivas encaramados a esas escaleras de hierro llamadas «fire-escapes» que están adosadas a las fachadas de muchos edificios para facilitar la huida salvadora, tanto a las víctimas de un incendio, como a los amigos de lo ajeno, pues no sería plausible ni equitativo en el país de la estatua de la Libertad y de la flamante Comisión de los Derechos Humanos—con domicilio en ese palomar que semeja las Naciones Unidas—que los pobrecitos ladrones tuviesen que tirarse de cabeza desde un tejado cuando en lucha desigual, fuesen perseguidos ferozmente y sin cuartel por la policía mejor dotada que ninguna otra.

Este trabajo de fregona realizado a golpes de sacudidor, agua y papeles viejos, también lo llevaban a cabo el mismo día y casi a la misma hora, cuidadosamente enguantados, como así lo exige el rito americano, otros muchos varones respetables. El espectáculo a lo largo de la calle, de ventana a ventana, resultaba francamente singular; pero muy pocos señores delegan tal función a esos insoportables «expertos» que, mediante unos dólares, acuden a vuestras llamadas conduciendo espléndidos coches, últimos modelos, porque allí el limpia-cristales, el remendón, el electricista, el fontanero y demás menestrales están particularmente motorizados.

LOS SOLTERONES

En el piso primero de nuestra casa, tenía su domicilio social nada menos que la «Asociación Protectora de Solteros», entidad que gozaba del mismo respeto y consideración que aquellas otras agrupaciones con reglamentos orgánicos encaminados al logro de fines altruistas o realidades prácticas. A los pocos días de haber llegado a nuestro pisito modestísimo—¡y Augusto Assia se quejaba del suyo...!—una verdadera lluvia de propaganda escrita empezó a caer sobre nuestra mesa de «ping-pong» que teníamos para comer, para escribir y que alguien como el barcelonés Dr. Poal utilizó también para dormir.

Uno de aquellos folletos decía: ¡Atención, solteros! 19.000.000 de mu-

jeres desesperadas tratan de conquistar marido. ¡Cuidado! Las mujeres gastan anualmente en este país sesenta millones de dólares en perfumes.

Como quiera que la negra Paca, familiarmente llamada «Bambalana»—«ahí luchando; mira a vee...»—suele hacernos algún recadillo después de limpiar la citada sociedad, un día de buen humor la invitamos a unas copas con el fin interesado de que nos contase cosas de los misóginos solterones. La «Bambalana»—«¡Pa qué llorará si la vida es así. Mira a vee...»—la Bambalana, repito, después de apurar el ron a golpes abrasadores, porque el ron es para sentirlo y no para gustarlo, según sentenció con su voz de bajo, nos dijo con mucho secreto que a pesar de unos letreros que ostensiblemente cuelgan de todas las paredes del «sentro» aconsejando la soltería y la leche como bebida preferente, aquellos angelitos, procuran respetar lo primero haciendo caso omiso de lo segundo con frecuentes y terroríficos trasiegos. Un día—contó la buena mujer—estaba tan «jala», tan «piriquiti» uno de los socios cuando entré allí una mañana para realizar las faenas de costumbre que, el «blanquito» me confundió con su «mamaita». Al fijarse mejor en mi cuerpo negro y viejo, pasó «arrematado» de la borrachera a la demencia hasta el extremo de lanzarse por la ventana. «Pa qué llorará, si la vida es así! Mira a vee...».

Generalmente estos caballeros son gentes atrabiliarias y sus reuniones, por lo tristes, tienen mucho de velatorio, pues allí yace su propia esperanza. Sus argumentos para justificar de alguna forma su posición ante la sociedad, para tratar de seguir convenciéndose a sí mismos y para aumentar el número de prosélitos, son tan pueriles como inconscientes. Celebran con tal jolgorio y alharacas el ingreso de un nuevo miembro que, ellos mismos, nos dijo el portero, se extrañan del acontecimiento.

Sus enemigos mortales son las numerosas agencias de matrimonios que fácilmente podemos encontrar en cada esquina del inolvidable Broadway. Estas, más prácticas y realistas, tienen un trabajo abrumador. Su carácter típicamente comercial, judaico, elimina toda duda y vacilación y raro es el ser, hombre o mujer, que no termina allí esa soledad otoñal sobre la que tanto lleva argumentado el doctor Marañón.

Dichas agencias, además de poseer ficheros enormes con los datos específicos más completos y asombrosos de sus clientes, cuentan también con salas de proyección de películas donde usted puede ver al futuro compañero o compañera de su vida evolucionando en la pantalla con todas sus galas para ayudarle a tomar la determinación más conveniente.

Lágina femenina

De cara al hogar



NOTA DE LA REDACCION.— Nuestra corresponsal en París ha venido a España a pasar las vacaciones de verano. Es esta la razón por la cual no insertamos en este número su crónica habitual.

Desde Octubre, mes en que nuevamente se reincorporará a su trabajo, podrán nuevamente nuestras lectoras seguir de cerca la moda de París.

Substituimos, pues, la reseña habitual llegada de París, con una crónica sobre decoración hogareña que puede considerarse continuación de la publicada en el primer número de la 11.ª época de nuestra revista.

EL CUARTO DE ESTAR

EL cuarto de estar debe ser la habitación mejor cuidada, por ser en la que más se trajina.

Puede tener, a nada que nos descuidemos, aspecto de «leonera».

Por tanto, la principal vigilancia del ama de casa, debe de consistir en despejarlo muy a menudo o, mejor aún, acostumar a todos a que lo hagan en lo que les corresponde, pues un trabajo repartido entre muchas manos se convierte en entretenimiento. Correis el peligro, si pretendéis conseguir educarlos y, sobre todo, si se lo recordáis a gritos, de que os acusen de maniáticas del

«Si una muchacha no es feliz en sí misma, no es feliz en ninguna parte».

orden y os llamen cosas por el estilo. Pero si con pocas palabras les proponéis vuestras pretensiones y se las recordáis con habilidad y tacto, veréis qué bien marcha todo.

Sobre el estilo a elegir, hay mucho que hablar. El «funcional» y el «colonial» han invadido el mercado y hay muchos modelos a cual más agradable. No vamos a hablar de los muebles que deben figurar en un cuarto de estar ya que ésto depende de cada caso en particular. Pero sí os diré que, cuando comáis en él, es muy recomendable la mesa plegable, para que ocupe poco lugar cuando no esté en uso.

El aparador es mejor que no guarde la forma clásica. Os aconsejo convertirlo en vitrina por su parte superior o mueble para radio y toca-discos. Las sillas, si sois familia numerosa, debéis hacerlas de forma que no desentonen con algún dormitorio. Así durante el día pueden estar allí, y el cuarto de estar pierde el ambiente de comedor. Sillones... cuantos os quepan. Son practiquísimos, sobre todo esa especie de largos sofás que se subdividen en cuatro

«La juventud no está hecha para el placer; está hecha para el heroísmo».

Paul Claudel.

o cinco cuerpos y lo mismo se pueden colocar en línea que haciendo ángulo o por separado.

Los principales adornos para este tipo de «piezas» son los cortinones, las flores y las plantas.

Hay cretonas ideales en colores vivos, que son capaces de alegrar, por sí solas, los muebles heredados de los abuelos. Tanto en las cortinas como en los continones se debe de ser un poco derrochona; con un largo más de tela que lo estrictamente preciso, quedan mucho más vaporosos y agradables a la vista.

Si las cretonas de última moda no es-

tán al alcance de todos los bolsillos, no ocurre lo mismo con las lonas de colores vivos que, riveteadas en tonos que contrasten, quedan saladísimas. Mejor todavía es que terminen en ondas y que

«La joven no es ella misma cuando la ves aturdida y charlatana en un salón...»

Tiene su puesto en una casa tibia, iluminada, poblada de hermanos. Allí está su verdad, en la abnegación y el trabajo».

Franz Weyergans.

hagan juego con los cojines que haya en la habitación.

Las flores y plantas son otro factor importante. Estas plantas de grandes hojas, propias para interiores, decoran mucho y no dan trabajo. Se conforman con que las reguemos cada dos o tres días.

Están muy de moda los muebles llamados «jardineras», bien en madera o hierro forjado. En ellos podeis colocar varios tiestos en una o más hileras, pudiendo hacerlos la ilución de que teneis un pequeño jardín dentro de casa.

Ni que decir tiene que el ideal es el suelo alfombrado con fieltro o moqueta. Pero también hace muy vistoso las modernas esteras en color liso o dibujo escocés.

Cuadros... cuantos querais; pero huid de las fotografías en las paredes. Una o dos, si son extremadamente artísticas, es lo más que os recomiendo. Las demás, en el album familiar están mucho mejor.

«Un alma es algo muy caro de mantener. Mucho más caro que un automóvil.. El alma consume muchas cosas. Consume música, cuadros, libros, montañas, lagos, trajes bonitos y gente agradable con quien estar. En este país no se puede tener todo ello sin dinero; por eso nuestras almas están terriblemente hambrientas...»—Bernard Shaw.

DE LA VIDA SIMPLE

Discos dedicados

Por OSUYA.

GENERALMENTE, erramos todos al enjuiciar un programa radiofónico y, más exorbitadamente aún, al enjuiciar la labor de una emisora.

Contamos con una emisora local, la escuchamos a veces y algunas de nuestras apreciaciones son como siguen:

—Hemos estado oyendo diariamente y durante seis meses «El cordón de mi corpiño», y ahora nos ocurre lo propio con «Amor que viene cantando».

—Bueno... ya está bien de música selecta!

Nosotros, el vulgo, estimamos así las cosas. Y por añadidura, uno de los diarios que se leen en Eibar fustigó, merced a su corresponsal en plaza, claro, esta cuestión con auténtico desacierto.

Llamemos a nuestra sensatez y examinamos uno y otro punto conscientemente, no a la ligera. En lo que atañe tan sólo a discos dedicados, es ésta una audición que confecciona el oyente en su totalidad. Sí, el oyente, porque elige la pieza que le agrada, ni más ni menos, aunque parezca mentira a alguien. A este respecto, se ha sugerido el argumento de que la emisora debiera imponer, para el agrado general, un «digno» esquema de discos a programar y al que se supe ditase el oyente o abonado. Es una bonita y fácil idea, pero irrealizable en la práctica, pese a que Radio Andorra así lo lleve a cabo, pero con idéntica, diaria y eterna reiteración de discos, no obstante, señor.

Una idea irrealizable, aducimos, porque, por encima de todo, una emisora se debe al oyente lo mismo que un establecimiento cualquiera, para su reputación, se debe a su público. Y por tanto es imprescindible complacer al público en la medida de sus naturales exigencias.

Para mayor concreción, Radio Eibar, ensayando los métodos más factibles por conseguir amenizar la audición de discos dedicados, expuso en diversas ocasiones al oyente y para su elección el citado esquema, selecto y ameno. Sin embargo, el solicitante se inclinó siempre por la melodía de brega y ahí quedó, incólume, el ameno y selecto enunciado.

Mas esta revelación no dice nada en detrimento de aquellos oyentes que así confeccionan esta audición, porque

«Discos dedicados» es una de las muchas audiciones con que cuentan los programas de Radio Eibar y de Radio X; que «Discos delicados» no es la única audición que existe en un programa radiofónico... aunque sea, por desgracia, la única que casi todos los oyentes escuchan. Y lo cierto es que si el oyente buscase su tema preferido en las demás audiciones, lo encontraría con toda seguridad.

Es lógico de toda lógica que una emisora tenga como fin único el complacer a sus oyentes. Es incuestionable que Radio Eibar confeccione sus programas con el máximo fervor. Y esas apreciaciones nuestras que más arriba consignamos, variarían de postura si escuchásemos tan sólo la lectura de los susodichos programas, si tan sólo leyésemos estos programas en el periódico que compramos a diario, si atendiésemos a la diversidad de audiciones distintas, explícitas—nada de horrendos seriales folletinescos—, disgregadas a debido horario, para todos los gustos; música ligera y selecta, melodías de ayer y melodías modernas, vocalistas, orquestas y conjuntos vocales; audiciones de humor, comentarios de actualidad, crónicas cinematográficas, charlas religiosas, programas en magnetofón de «La Voz de América», conexiones especiales, retransmisiones varias—últimamente, el partido de fútbol celebrado en el Estadio Metropolitano de Madrid, para el Campeonato de Aficionados, que ventilaron los equipos del Sevilla C. F. y el C. D. Eibar—, etc... Todo cuanto en la radio se impone, para todos, pero no todo a la misma hora, sino a su hora determinada.

Conocer y seguir el programa: esta es la pauta. Entonces, acaso dejaríamos escapar frases como éstas:

—A mí me producen náuseas los recitales de ópera y la música sinfónica; pero no me importa, porque hoy, a tal hora, escucharé a Maurice Chevalier, esta noche conoceré las incidencias de la Vuelta a Francia merced a una sabrosa retransmisión y mañana me deleitaré con la orquesta de Kurt Edelhagen.

—Me crispa los nervios la música extramoderna, pero, a ciertas horas, parece que están hechas a mi medida las audiciones de zarzuela, ballet o las que nos dan a conocer los éxitos de Falla, Granados, Albéniz...

Parece increíble que frases banales y lógicas como son éstas queden ocultas en nuestro interior, sólo porque pretendemos hallar nuestro tema predilecto en la audición «Discos dedicados», pasando de una estación a otra, siempre en busca del mismo vértice: «Discos dedicados», cuyas piezas que lo integran podrían ser de lo más escogido y ameno... si los oyentes quisiéramos.

Sobre el Sanatorio y el Hospital

SOMOS propensos a la evocación de grandes recuerdos. Y puestos a evocar, los eibarreses, ¡con cuánto orgullo podríamos gloriarnos de las gestas que hicieron nuestros mayores en favor del Hospital y del Sanatorio!

La historia de Eibar se confunde—podríamos decir—con la historia del Hospital.

El Sanatorio fué obra maestra—en su tiempo—y corona de Eibar y de don Ciriaco Aguirre, don Poli Larrañaga y de otros mu-

chimos, por no decir, de todos los eibarreses.

Pero no podemos vivir sólo de rentas. Antes—es cierto—mucho se hizo por Hospital y Sanatorio.

Pero ahora, ¿no es cierto que respecto a ayuda económica y moral, no estamos a la altura de los tiempos y del corazón eibarrés?

Tenemos que hacer algo más de lo que hacemos.

Por hoy, pongamos en conocimiento de los eibarreses que existe un pequeño proyecto en

favor del Sanatorio y Hospital. Se refiere sólo al mundo masculino y tendrá por escenario nuestros cafés y bares. Allí se colocarán unas luchas pro Sanatorio y Hospital. Allí se depositará la calderilla en favor de tantos hermanos nuestros, a los que tan sencillamente—sin dispendio económico—les podemos ayudar.

¿Verdad que cuajará la idea?

BA dator Arrate eguna. Ta zuk ondo dakizu egun au zeruko Amaren eguna dala.

Eibartarrak antxiñatik maite izan dogu biotz-biotzez gure Arrate'ko Ama. Lenegoetakua izan ziran gure aurretikiuak Ama Birgiña bere Sortzez Garbiko mirari aundian gurtzen. Ori dala-ta, eurak Arrate Eguna Abendua'ren 8'an, negu-neguan, ospatzen eben. Baiñan, denborak aiñ txarrak ziralako, askotan egun aundi artan Arrate'ra jua ezinda geratzen ziran eibartarrak.

Gauza auek kontuan eukita, 1573 urtian, Pio Laugarren Aita Santuak Arrate Eguna Agorra edo Septiembriaren 8'ra aldatu eban. Eta gaiñera eskubidia emon euskun egun ontan Ama Birgiña Sortzez Garbiaren Meza esateko.

EIBAR'KO Erregiña Arrate'ko Ama da. Bere jauregi ta erregiñ aulkia Arrate goian dagoz. Eta eibartarrak ondo dakigu Arrate'ko nagusi bakarra gure zeruko Ama dala.

Zertara igotzen eben egun ontan Arrate'ra gure asaba zarrak?

Ama goratzera. Ama poztutzero eta Amaren onduan biotzak sututzero. Euren asmo berezia Ama gurtu ta goratzia zan. Eta ori orrela izateko kontu aundia eukitzen eben Arrateko zelaia ez zikintzen dantza lotu, jantzi ta ibi-

llera itxusiekin. Arrate guztia, beti baiñan batez be egun ontan, cleiza bizi bat lez zaintzen eben.

Guk, ¿zertara igo biar dogu Arrate'ra Arrate egunian?

Ama goratzera. Bere onduan gure biotzak sututzero. Bera poztutzero eleizkizun eder ta

DOMUND

AURFENGO mundu guztiko domeka «DOMUND DE LA FE» deitua izango da eta egun aundi au mundu guztiko katolikuak eta baita Mixiñuetan bertan be Octubria'ren 21'an ospatuko dogu.

¿Zergaitik «DOMUND DE LA FE»?

Gure Sinismena, gure Kristautasuna dantezako, mundu guztikoentzako izan biar dabelako. Bestela alperriku da.

Aurtengo DOMUND edo Mixiño domeka onek auxe gogoratu nai dansku kristau guztieri: Gure Sinismena mundu guztian zabaltzen alegindu biar garala. Naiz ta nai ez. Geure Kristautasunaren agindu bat lez.

Orretarako otoitza, propaganda ta limosna biar dituguz. Igezko DOMUND egunian, 23 milloi terdi batu ziran Espaiñ guztian. Aurtun 25 milloitik pasatu biar gara.

Igez Eibar en 70.000 peseta batu ziran. ¿Aurtun zenbat? Zeuk, eibartar zintzo, daukazu azkenengo itza.

jolas garbi eta alaiekin. Egun ontan Ama gurtu biar dogu berari dagokion lez eta berak nai daben eran.

Zoritzarrez, aspaldiko urtietan, Arrate'ko Amari negar asko egiñ eraiñ dautsagu. Batez be dantza lotu, jantzi ta ibillera itxusiekin. Arrate'n ez zan Erregiñ Ama Birgiña.

BAIÑAN igez ta surreko urtian beste gauza bat izan zan. Eibartarrak jausi dira kontuan zelakua izan bian dan Arrate Eguna. Eta ¡benetan ederra igezko Arrate eguna! Dan-danak pozik geratu ziran. Gaiñan, lenengo mutillak eta gero Maria'n alebak, millakak, Jauna artu eben. Meza Nagusia zoragarria izan zan. Meza ondoren aurrekua ta dantzaldi garbiak. Errosario ondoren dantza soltuko txapelketa hikaiña ikusi gendun! A zan jendiaren poza ta ikusteko goga! Gero Bilbo'ko Gaztedi'tar mutil ta neskek ¡bai gauza atsegiñak egin zituztela daben atsegiñakin!

Aurtun be orrela ospatu biar dogu Arrate Eguna. Ama Birgiñak nai dau. Berak agintzen dau Arrate'n. Eta gu, eibartar guztiok, aleginduko gara berak nai daben lez igarotzen egun aundi au. Ez, ez dogu Ama Birgiña negarrez ipiñiko. Baizik asko poztuko dogu gure eleizkizun eder, jolas garbi, jantzi ta ibillera onekin.

An, or eta emen

Neska bat falta

ORAINTSU Aita Santuak 500 neska gazte Espaiñ'ko Accion Catolika'kuekin izketan jardun dau. Euren artian guztiz gaixo bat zoian. Ibilli ezaiñik, kotxetxo baten eruan eben Pio amabigarrangana. Eta Aita Santuak ikusi'rik bere sinismen ta maitasuna, neska onen eskuak laztandu ebazen.

Baiña neska aien artian bat falta zan. ¿Zelan ba?

Neska onek Erroma'ra juateko 5.000 peseta gertatuta eukazan. Baiñan Maitzako domeka baten, Mixiñuen alde sermoi bat entzun ondoren, esan eban:

«Ez, ez noia Erroma, ra. Eta diru au Mixiñuen alde emongo dots.

Eta esan eta egiñ. Aita Santua ikusi harik geratu da. Baiñan Mixiñuen alde sakrifizio aundi bat egin dau.

China'tik Afrika'ra

MARTZUA'ren 25'a izan zan. Afrika'ko lurralde beruetan Suiza'n jaiotako mixiolari bat Obispo konsagratu eben.

Nor zan bera konsagratzeko biar zan Obispua?

Afrika'n jaiotako Obispo baltz bat. Onen gurasoak, orain dala 50' urte, ez eben benetako Jaungoiko bakarra esagutzen. Gaur, barriz, euren semiak Gotzai edo Obispo egin dau Europa'n jaiotako mixiolari bat.

¿Badakizu Gotzai barri oni nork emon dautsan Meza esateko alba?

Txina'ko kristau martiriak, an kartzelan jositako alba, ixillian, bialdu dautse.

¡Benetan gauza zoragarria Eleiza Katolikuaren batasuna! Gotzai baltz batek beste bere Europa'ko anai bat Obispo konsagratu dau eta onek Txina'tik bialdutako alba batekin emon dau bere lenengo Obispo Meza.

Ameriketa'n

ABENDUAREN lenengo eguna zan. Montgomery errian, neska baltz bat autobus bete baten zoian. Lenengo geldian, beste gizon bat igo da. Zuria zan. Orduan, kobradoria ba doia neska baltzaren gana eta gizon zuriari lekua lagatzeko agintzen dio. Neska ezetzian dago. Baiña bere ezetzak gaizki urten dautsa: etorri zan Polizia ta kartzelan sartu eben.

Urrengo egunian, Montgomery'ko 40.000 baltzek «boicot» egin cutesen autobuseri.

¡Benetan gauza negargarriak pasatzen dirala munduan!

Vallis Simpson

ONOSTIA'KO periodiku baten argitaratzen dira Inlaterra'ko errege izandako Eduardo VIII'kin batu zan emakume onen «memoriak».

Benetan ez dauke zer esan aundirik gure periodikuak emakume onen gatzepekieriak esaten jarri diranian. Gaiñera emakume ariñ onen egintzak baltzeziek dira, batere kristau itxura bakuak aiñ entsute aundiakin argitaratzeko. ¡Gauza auek ikusi biar periodiku katoliko baten! ¡Lastimagarria!

Eduardo VIII benetan oso maitia zan erriarentzat. Ezkontzeko aukera ederrak izan ebazen Europa'ko errege familikoekin. Egun baten, ordea, auxe esan eban: «Orañdik ez dot billatu neuré biotzeko emakumia. Billatzen dotanian, berakin ezkontuko naiz. Baiñan egon ziur nere ezkontza ez dala izango politikazko bultzakadagaitik».

1939 urtia zan. Egun baten Wallis Simpson, emakume dotoria, esagutu eban. Bere biotza berakin lotu zan. Eta naiz ta emakume au ezkontuta egon—bi divorzio eukazan—berakin batu zan errege izateko eskubideari lagata.

Urtian 70.000 dolar irabazten dituz Inlaterra'ko errege familikua izatiagatik. Eta 1937 urtetik or dabill munduan ziur, Nueva York'tik Paris'era, eta Paris'tik Nueva York'era baul pillekin, bost txakur ta munduko andrari ondo jantzienakin.

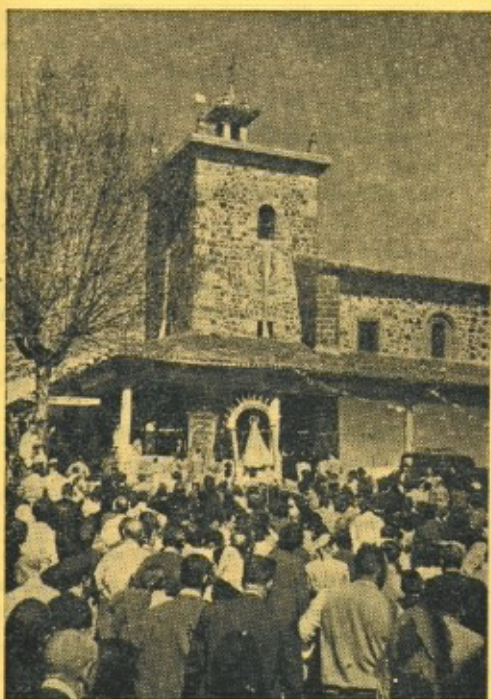
DOMUND.—Gogoratu zaite sinismen bakuekin!!

DOMUND.—Lagundu Mixiñueri!!

El gran Día de Arrate



(Foto Plazaola)



(Foto Ojanguren)

Actos organizados por las juventudes marianas de Eibar en colaboración con el Santuario y la Parroquia y patrocinados por el Ilmo. Ayuntamiento de la villa

Programa

DIA 7.—A las ocho de la noche, Salve Solemne en la Parroquia. A continuación, alegre «kale-gira» por los chistularis.

DIA 8.—A las siete de la mañana, diana por los chistularis.

HORARIO DE MISAS EN LA PARROQUIA

Seis, siete, siete y media, ocho, ocho y media y nueve.

HORARIO DE MISAS EN ARRATE

Siete, siete y media, ocho, ocho y media, nueve (Misa de los Congregantes de Arrate), diez menos cuarto (Misa de Hijas de María), diez y media (MISA MAYOR) y doce y media.

La Misa Mayor, en la que predicará el elocuente orador sagrado

Padre BELAR, Pasionista eibarrés,

será retransmitida por RADIO SAN SEBASTIAN.

Doce del mediodía.—Aurreku de honor y exhibición de un grupo juvenil de danzaris eibarreses.

POR LA TARDE

A las cuatro.—Visita solemne a la Virgen.

A las cuatro y media.—Monumental concurso de bailes sueltos con importantísimos premios.

A las cinco y media.—Actuación del renombrado grupo artístico «GAZTE-DI» de Bilbao.

De siete a nueve de la noche.—Gran romería vasca.

Bula de Pío IV sobre Arrate

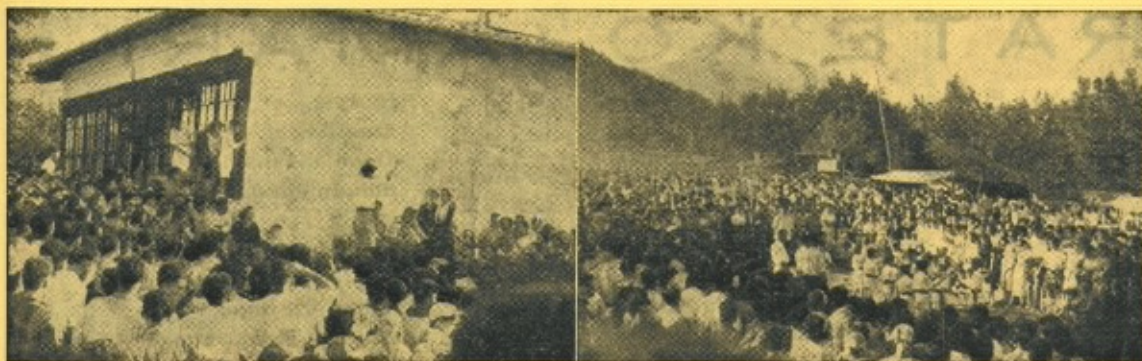
EL Papa Pío IV tuvo con Arrate una delicadeza muy grande al trasladar su fiesta, que era el día 8 de Diciembre, al 8 de Septiembre. He aquí un extracto de la bula: «...Y teniendo en cuenta que la dicha fundación de la festividad se celebraría con MAYOR VENERACION Y CONCURSO DEL PUEBLO. Por lo tanto Nos, queriendo franquear especiales favores a vosotros, os concedemos a vosotros y a los Mayordomos y Hermanos de la Cofradía sobredicha la facultad para conmutar y trasladar la función de la sobredicha Cofradía, bajo la invocación de la Concepción, el día de la Natividad de la misma bienaventurada Virgen María del mes de Septiembre...».

Dada en Roma, en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día 11 de Marzo del año 1573.

Motivo de agradecimiento

La Bula del Papa trasladando la festividad de Arrate al día 8 de Septiembre es un favor señalado para nuestro Eibar. Y los eibarreses tenemos que saber justipreciar esta concesión tan benigna.

Bien saben los eibarreses que ese día está instituido únicamente para honrar a nuestra Madre de Arrate.



(Foto Plazaola)

El Capellán de ARRATE nos dice...



EN Arrate, junto a la Virgen de nuestros amores, vive un joven sacerdote, custodio fiel del Santuario, enamorado locamente de todo lo que sea realzar el Santuario y el amor a la Virgen. Es este don Pedro Gorostidi, quien nos ha hablado de algunas mejoras que convalidaría introducir en Arrate y que él espera, dado el amor de los eibarreses a la Virgen de Arrate, han de ser realidad en día no lejano.

—¿Cuál es el proyecto de más inmediata realización?—le hemos preguntado.

—Sin duda alguna, el tejado del Santuario, ya que amenaza ruina. Por lo tanto no se puede esperar ni un año más a su reparación. Tres vigas están rotas, a las que se ha aplicado un arreglo indebido por no haber fondos. En invierno, entra la nieve en la bóveda con peligro grande de que en el deshielo se pudran estas maderas. En una palabra, existe peligro de que el techo artesonado del Santuario, en forma de quilla de barco, tan singular y admirable, se pierda definitivamente.

—¿Qué presupuesto supondría este arreglo del tejado?

—Según el ingeniero don Fermín Altuna y el arquitecto don Miguel Urcola, respecto al tejado es necesario reparar la cubierta, rebocar los muros, aislar el techo con vitrolil, etc. y todo ello no bajaría de las 115.000 pesetas.

—¿Alguna necesidad del Santuario?

—Adosado al Santuario y rompiendo toda su línea estética, tenemos un caserío. Este edificio fué antigua hospedería, de la que en tiempo de la Desamortización o incautación de bienes eclesiásticos se apoderó el Gobierno. Recuerdo la impresión desagradabilísima

que produjo a los señores Altuna y Urcola, cuando contemplando la esbelta silueta del Santuario, se encontraron con aquel triste caserío. «¡Esto no puede ser!—gritaron ellos—. Esto desdice de Arrate y... de Eibar. Este caserío rompe y afea horriblemente toda la línea estética del Santuario».

A los moradores de este caserío, amparándose en ciertas leyes beneficiosas del Institu-



to de Colonización, se les podría construir nuevo caserío a la entrada de Arrate y así podríamos tener una rotonda admirable en torno al Santuario.

—¿No se ha hablado también de una Casa de Ejercicios en Arrate?

—Es cierto. Existe un proyecto—y Dios quiera que se realice pronto—de construir en el lugar que ocupa el viejo caserío una Casa de Ejercicios con capacidad para unas 30 habitaciones, lo cual daría a Arrate su adecuado complemento espiritual.

—¿Cómo es que el Santuario no tiene un camarín para la Virgen?

—Eso mismo me pregunto yo. Todos los santuarios un poco renombrados de la Virgen lo tienen, como en Iciar, Aránzazu, Begoña... Este camarín, además, serviría para bodas y en invierno para la asistencia a Misa de los basarritarras, ya que con un poco de calefacción quedaría resuelto el problema del frío intenso que allí reina en invierno.

—Una última pregunta: ¿Sería indiscreción saber cuanto se recauda para Arrate?

—Con mucho gusto daré cuenta de las limosnas que recibimos pro Arrate. Desde el 8 de Septiembre de 1946 al mismo día del año 1955, se han recogido en el mismo Santuario 159.395 pesetas. Las limosnas que se recogieron en la Parroquia de Eibar, en las cinco veces que en estos nueve años ha bajado la Virgen a Eibar ascienden a 34.752 ptas. Y los donativos particulares suman 85.804 ptas.

—¿En qué se han empleado estas 297.251 pesetas?

—En la ornamentación variada de las muchas cosas que hace falta para el culto litúrgico, en la renovación total de la sacristía y despacho del Santuario con sus diversos enseres, dos confesonarios, bancos nuevos de roble, friso de roble para bajo coro, escalera nueva del coro, Via Crucis nuevo ya que el anterior quedó destruido con el huracán de 1941, electrificación de las campanas, instalación eléctrica bajo tubo bergman en todo el Santuario, instalación de altavoces y otras muchas aunque menudas cosas...

ARRATE'KO AMARI

Agur, ene Ama,
Arrate'tik zatozena.
Gure erri dana
Zuregana biurtzera.

Agur, agur, Ama!
gure biotza zerana.
Gure erri dana
emen dator zuregana.

Arrate'ko Ama!
gure zaindari onena,
gure erri dana
artu eta zaindu, Ama.

Zure semea eskerrak
iritxi eiguzuz,
danok zertira jun gaitezen,
Ama, egizu.

Ama, jar gaitzazu!
zure umeak gera-ta.
Gure erri dana
zaindu eta gorde, Ama.

Zure begi oiek
itzuli zazuz gugana.
Gure erri dana
biurtu, jarren!, zugana.

Un eibarrés ilustre: MOGUEL

Nace en Eibar

A la luz de la cuarta edición de la renombrada obra vasca «PERU ABARKA» nos viene a la memoria la ilustre figura de su autor, el eibarrés Juan Antonio Moguel.

Este preclaro hijo de Eibar, que nació al amparo del manto de la Virgen de Arrate, no es citado por Gregorio Múgica en su «Monografía histórica de Eibar». No es de extrañar. Erroneamente, el historiador Mugartegui le cita como marqués y así lo creyeron todos hasta que el insigne cronista don Carmelo Echegaray y don Julio Urquijo pusieron en verdad el origen eibarrés del gran Moguel.

Juan Antonio Moguel, el que iba a ser famoso escritor de la multiseccular lengua vasca, nació en Eibar el 6 de Diciembre de 1745, según consta en la partida de nacimiento que extrajo de nuestros archivos parroquiales el que fué benemérito Párroco de Eibar Doctor don Eugenio Urroz.

Siendo entonces médico de Eibar don Juan Ignacio Moguel, es así cómo vino al mundo en nuestro txoko el que había de ser honra de nuestra lengua.

Más tarde, en 1754, la familia Moguel se traslada a Marquina. En 1770 vemos a Juan Antonio, ya convertido en sacerdote, ejercer su ministerio como presbítero capellán de Marquina. En 1775 es Cura Párroco de San Andrés de Echeverría, hasta que por fin en 1788 es nombrado párroco de Jemein, cargo que vino desempeñando hasta su muerte en 1804.

Alma de sabio y santo

Para elogio de este insigne eibarrés, dice su partida de defunción que no hizo testamento porque no tenía de qué hacerlo.

Fuó verdaderamente caritativo y amante de los pobres. Según el escritor Duranatz, se distinguió como particularmente hospitalario

para con el clero francés refugiado en España a finales del siglo XVIII.

Como ve el lector, Moguel, a impulsos de la Caridad, murió muy pobre en bienes económicos. Sin embargo su herencia de bienes espirituales, literarios y científicos fué muy copiosa.

En una labor fecunda, Moguel se dedicó muy especialmente a la filología vasca, siendo entrañable amigo del sacerdote durangués don Pablo Astarloa. En honor a la verdad diremos que aunque la figura del sacerdote durangués era representativa de la filología en su época, hoy, los técnicos proclaman la superioridad del eibarrés en este campo. El célebre filólogo alemán Guillermo Humboldt llega a decir que Moguel fué uno de los hombres más versados de Vasconia en el estudio de las lenguas.

Escritor de relieve y conocedor de varias lenguas, especialmente destacó nuestro ilustre compaisano en las letras vascas y hoy es unánimemente reconocido como uno de los mejores escritores del euzkera.

Farinelli dice de Moguel este elocuente elogio: «este sabio vascófilo tan modesto y tan discreto». El académico don José María Lojendio elogia al preclaro sacerdote eibarrés con estas palabras: «el euzkera de Moguel es fácil, claro y muy rico».

Entre las muchas obras del eibarrés Moguel descuellan: «Konfesiota Komunio sakramentuak», «Nomenclatura de las voces guipuzcoanas», «Versiones vascongadas de varias arengas y oraciones selectas de los mejores autores latinos», «Kristau dotriña», «Konfesiño ona», «Ipui onak», «Kristanaren yakin bidea», «Kantatxoak», «Pascal'en gogapenak», etc. Pero la más famosa y original de todas sus obras es «PERU ABARKA».

Este inmortal libro es una sucesión de diálogos entre un rústico solitario vascongado y un barbero callejero, escrito todo él en euzkera, y que hoy, gracias a la gentileza de la

Editorial Icharopéna de Zarauz, podemos leerlo de nuevo.

Moguel y la Ciencia

El hecho indiscutible es que la obra mogueliana ha marcado una brillante etapa en la literatura vasca. Recientemente, Artiñano en su «Introducción al estudio del trabajo del hierro en España» refiriéndose a Moguel, dice:

«Las costumbres y vida de una ferrería desde finales del siglo XVI hasta muy entrado el XVIII, fueron descritas cuidadosamente por Moguel en su curiosa obra «Peru Abarka», y hoy, gracias a ella, podemos reconstruir su complicada trama material y moral, curiosa y llena de misterioso encanto, y al mismo tiempo conservamos el más completo inventario de todo lo que se considera necesario a su trabajo y a su vida».

Por toda esta competencia científica de Moguel, el Doctor don Justo Gárate llega a afirmar: «Si me preguntaran, ¿Cuál cree usted que es el libro vasco cuya traducción es más interesante desde el lado científico?, yo elegiría sin vacilar el «Peru Abarka».

Nuestro Juan Antonio Moguel debió ser afabilísimo, como se deduce de sus cartas. Era, además, sumamente bondadoso e inteligentísimo. Vida ejemplar en su contraste de humildad y grandeza que le valió el apodo de «El Santo». En unos versos de la época alusivos a él se dice: «On bat bear ha dozu, santua lakua... or dago Moguel jauna, hanabanakua».

Terminemos este incompleto estudio con una observación. Todos los vascólogos, uno a uno, han tributado su homenaje de admiración a la memoria del insigne eibarrés, modelo de sacerdote, de hombre, de idealista, paciente, metódico y perseverante. Solo Eibar le tiene en olvido. Cuántos pueblos, con menos méritos habrán elevado sobre el pedestal a sus hijos. ¿Cuándo lo hará Eibar?



Vista antigua del Santuario de Arrate

Edertasunez gañeztutako
mendigain lerdentsu baten.
Zerutar Ama dago pozkidaz
Goitar indarrak ematen.
Eibartar anai aztu-eziñak
zein zoriotsu zeraten.
Naigabe danen arintzallea
or daukazute Arraten.

* * *

Zenbat mesede ixurtzen duen
Arrate'ko izar orrek,
Ezin lezake, bear bezela,
orixe neurtu iñorrek.
Alper alperrik astinduko du
millaka ekaitz gogorrek.
Ama on ori lagun dun arte
eztu beldurrik Eibarrek.

Ignacio Zuloaga, en el Santuario de Arrate

ARRATE es para Ignacio Zuloaga lo que San Antonio de la Florida es para Goya, el santuario que guarda las cenizas de la fantasía del alma del artista.

Entre la Florida y Arrate se da la especial coincidencia de que, tanto los frescos de Goya como los óleos de Zuloaga, estando saturados de espíritu puro, vienen mereciendo constantes reproches como pinturas impropias de figurar en templos consagrados a Dios.

Hay que pensar que ni Goya ni Zuloaga decoraron las iglesias con desseo e intención paganizadores, que a tanto equivale cubrir sus paredes con pinturas esencialmente profanas; del mismo modo que hay que suponer que los artistas pintaron a impulso de una sana inspiración e hicieron gala en sus obras de la fantasía creadora de su genio.

Los frescos de San Antonio de la Florida, han sido mal interpretados...

Algo semejante ocurre con las pinturas de Arrate, de sentido goyesco, en cuanto reflejan el valor fundamental e innovador de la estética del genial aragonés...

Asimilando esta tesis estética, Zuloaga, rinde en sus pinturas de Arrate, tributo de admiración al inmortal pintor aragonés, cuyas obras tanto le impresionaron, y al que en vida honró de mil maneras: él fué el que compró la casa de Fuentetodos, donde había nacido Goya, para restaurarla y perpetuar en ella, con un pequeño museo, el recuerdo del artista: él fué también, el que tanto se interesó porque los restos mortales del genial aragonés, enterrados en Burdeos, fuesen trasladados a España, para recibir sepultura en San Antonio de la Florida, donde hoy se encuentran, salvo el cráneo, que no pudo ser hallado en la tumba francesa.

En las pinturas de Arrate, suponer que ellas representan simples escenas profanas, sin sen-

tido místico o religioso, es tanto como ultrajar a la fantasía creadora del artista; ver en ellas la poesía de la bella mentira del color, la forma, encubridora y denunciante al propio tiempo, por causa de sus reflejos, de existencia de un espíritu puro y verdadero digno del valor unitario de la luz increada de la Casa de Dios, es colocarse en el terreno de la pura verdad y de la real fantasía del artista.

Zuloaga pintó para el lado del Evangelio dos cuadros de grupos femeninos, y para el lado de la Epístola otros dos de figuras masculinas, queriendo reflejar sin duda alguna la costumbre tradicional del pueblo vasco que separa los sexos, en el recinto de las iglesias, durante la misa y la oración.

Más próximas al altar, colocó la pintura del viejo peregrino, en el lado de la Epístola y la de la pareja de la anciana y la mujer joven, en el lado del Evangelio; reflejó en ella la historia del santuario, la vieja tradición de adoradores y peregrinos, que en el decurso de los siglos y en la historia de las generaciones ha rendido en Arrate, el tributo de su oración; siente el artista la nostalgia del amor encendido de la fe de su pueblo, junto a la culpa de su tibieza y enfriamiento, y lo refleja humildemente arrepentido, eliminando en la pintura del peregrino, al hombre nuevo, para realzar la luz de la mujer joven y hacerla depositaria de la fe en los días que correte detentora de la antorcha que ha de seguir iluminando el espíritu peregrino de las generaciones venideras.

En las otras dos pinturas, se encierra la ofrenda del artista, entrega de donante, que pone a los pies de la Virgen de Arrate lo mejor de su vida y de su obra, y al propio tiempo, monumento funerario de las cenizas de su fantasía, con la figura orante del pintor, que es la misma figura de donante. Siempre en los templos de Dios hubo tumbas de campesinos del ideal y efigies de donantes, que ofrecieron sus bienes y sus vidas en testimonio de su fe.

En el grupo femenino está reflejada la vida humana del pintor, ofrendada sobre los más entrañables pilares de la familia, figuras dubitativas en que se esconde el espíritu de la esposa, de la hija, de las primas, con el alma de la familia, denunciada por la actitud de oración y la toca de la monja.

En el grupo masculino del lado de la Epístola está la ofrenda de la vida artística del pintor, y el monumento funerario de su fantasía, reflejos de toridas capas segovianas, de peregrinos, del Forjador de su juventud y del Botero de su plenitud, junto a toda una vida de creador, resumida en los dos rostros unidos, que muestran la faz decidida de la juventud en que el pintor inició la ofrenda de Arrate, y el recato pensativo del perfil de la plenitud, en que la terminó, firmando las pinturas.

Sobre un lienzo de pureza, la silueta este reotipada del cuadro del Forjador y del cuadro del Botero, presenta a su Andra Mari la calavera del pintor, el único hueso que tiene este mausoleo, cofre de los poéticos pensamientos de la fantasía artística.

Así Zuloaga reitera su admiración y su aprendizaje, como seguidor de Goya, cuyos huesos reposan en San Antonio de la Florida, con la sola excepción de la calavera, robada por el francés cuando profanó la tumba de Burdeos; bien podemos decir, a pesar del ultraje, que el arte de Francia tiene perdida la cabeza, y que el cráneo de Goya está en Arrate, guardando la antorcha encendida de la tradición hispánica del arte.

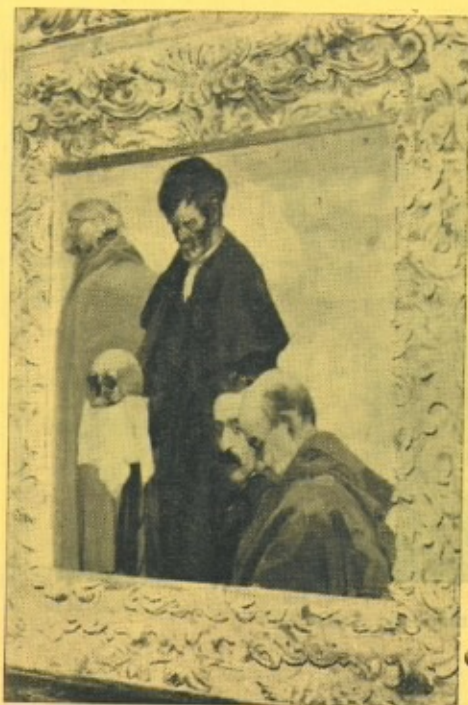
(Extractado de un artículo de Agustín de la Herrán en «La Gaceta del Norte».)



A LA DELICADEZA ARTÍSTICA DE BENIGNO PLAZAOLA DEBEMOS ESTAS FOTOS

ZAOLA DEBEMOS ESTAS FOTOS

MUCHAS GRACIAS.



Homenaje a Zuloaga en Eibar



Ignacio Zuloaga con Moskatela
(Foto Ojanguren).

ZULOAGA había obtenido en la Exposición Internacional de Roma la más alta distinción a la que podía aspirar.

Sus paisanos, legítimamente enorgullecidos, sentían ansias de tributarle un homenaje de reconocimiento. El Presidente del Casino de la Amistad Salvador Eizaguirre, convocó a una reunión a todas las sociedades de Eibar, se nombraron Comisiones, se concretaron las ideas y el 6 de Enero de 1912 tuvo lugar la fiesta.

Ese mismo día llegaba a Eibar don Ignacio Zuloaga acompañado del crítico francés Mr. Pioch. Atestados de gente los andenes, con vivas ensordecedores, cohetes estallando en el aire y músicas, fué recibido el insigne pintor.

Entre el inmenso gentío se abrieron paso el Ayuntamiento en pleno, los Presidentes de las 21 sociedades eibarresas y la Comisión organizadora.

El Alcalde señor Astaburuaga dió la bienvenida al hijo ilustre de Eibar y a los acordes de la Banda Santa Cecilia y la Banda Marcial llegaron a la Plaza de Unzaga.

Después de descansar unos momentos, Zuloaga y sus acompañantes visitaron el Hospital, donde el gran artista entregó 1.000 pesetas a la Caja de la Institución y prometió enviar seis camas a los pobres y enfermos.

Terminada la visita, la comitiva se dirigió al Frontón Astelena, donde había de obsesarse a Zuloaga con un banquete. Más de

700 comensales, unidos en hermandad íntima, asistieron al mismo.

A la derecha del homenajeado se colocaron el Presidente del Casino Amistad y el señor Alcalde; a la izquierda don Fausto Mendi-

zábal y don Eugenio Zuloaga. Tomaron también asiento en la mesa presidencial Mr. Pioch, Ignacio Josue, Toribio Mendizábal, Pedro Goenaga, señor Anitua, el sacerdote eibarrés don José Alberdi, Pablo Uranga, Federico Muguruza, Ramón Iriondo, señor Muñoz, Pedro Sarasqueta...

Los demás comensales, en seis largas mesas colocadas en sentido longitudinal, llenaban la cancha.

A los postres, el señor Eizaguirre pronunció unas breves palabras para ofrecer a Zuloaga el banquete y el homenaje. Zuloaga contestó emocionadísimo con las siguientes palabras:

«Queridos lagunak: Dispensadme si mi emoción no me permite deciros todo lo que hubiera deseado. Pero quiero sepais que yo estoy lejos, muy lejos de merecer lo que habeis hecho por mí, pues no soy más que un simple biargüña, un artista como lo sois vosotros.

»Mi único mérito, mi único orgullo es el de ser eibartarra. El día de hoy será el más feliz de mi vida y el triunfo más grande de ella es vuestro aplauso. Esté donde esté, viva donde viva, este album será el objeto más querido de mi casa. Mi corazón gritará siempre: Eskerrikasko. Eibartarra naiz, eibartarra izango naiz eta eibartarra ilgo naiz. Viva Eibar».

El viva halló eco formidable entre los asistentes. Al poco rato se abrieron las puertas del frontón y miles de eibarreses pudieron escuchar a los coros improvisados cantando canciones del país. La Banda Marcial interpretó algunas piezas tan admirablemente que el crítico francés Mr. Pioch bajó a la cancha a abrazar entusiasmado al Director don Ildefonso Irueta.

Así terminó el homenaje a Ignacio Zuloaga.

Pequeña historia de Arrate

EN la altura de Eibar hay un faro espiritual que alumbró a Guipúzcoa. Un santuario se alza en la cumbre.

Y en el santuario, una Virgen vela sobre Eibar.

Esta imagen es la honra más grande de nuestro Eibar. Porque es en toda la tierra guipuzcoana la primera imagen de la Virgen consagrada al misterio de su Inmaculada Concepción.

Este sello concepcionista, siglos antes de la proclamación del dogma, es la corona mejor que Eibar puede ofrecer al mundo.

Por eso, decir eibarrés es decir amante de la Virgen de Arrate. Porque los eibarreses, desde tiempo inmemorial, llevan en su sangre el amor a la Madre de Arrate.

¿Desde cuándo vela la Virgen de Arrate en la montaña a cuya sombra trabaja Eibar?

No lo sabemos exactamente. Según los en-

tendidos, la imagen de la Virgen es del siglo XIV.

Documentos del año 1498 hablan del Santuario como ya existente.

Más tarde, tenemos una bula pontificia del Papa Pío IV en la que autoriza que la festividad de la Virgen de Arrate que se celebraba el 8 de Diciembre y que debido a las inclemencias del tiempo no resultaba lo adecuadamente lucido, se traslade al 8 de Septiembre. Ya en este escrito del Papa se habla no sólo del santuario sino también de la Cofradía de Nuestra Señora de Arrate.

Nuestro Santuario es, pues, anterior al año 1498.

El actual edificio se remonta a los principios del siglo XVII. La barquichuela que como ex-voto de marineros cuelga de la techumbre aparece ya en 1798.

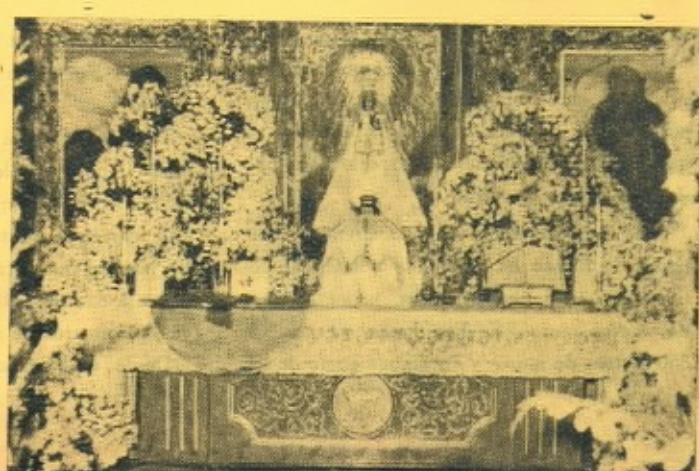
El franciscano eibarrés Fray José de Echeverría que en 1558 construyó un órgano para

la parroquia de Eibar, dotó también a Arrate de un órgano, entregando a su Madre de Arrate además del trabajo personal el estafío necesario para su construcción.

La cruz de Arrate que completa el cuadro bello de aquellos alrededores es anterior al año 1652. En 1839 un temporal derribó la cruz que fué sustituida por la que existía al comenzar la guerra.

La corona de la Virgen de uso habitual fué donación de Andrés Otálora en 1548. Se desconoce quién fuera el donante de la otra, que exornada de rico relicario de esmalte y arracadas de brillantes se usaba hasta la coronación.

En 1926, don Estanislao Artamendi rindió con una nueva corona su gratitud a la Virgen. La actual corona impuesta solemnemente por el entonces Excmo. señor Obispo de Vitoria Monseñor Mateo Múgica engarza las prendas de antaño con las de actual donación.



Así empezó la carretera de Arrate...

LA sesión que el 3 de Agosto de 1914 celebró nuestro Ayuntamiento fué de trascendencia decisiva. Era por entonces alcalde Santiago Astigarraga, «Ibargaiñ», quien, por haber publicado un artículo contra el Gobernador civil, que había prohibido las apuestas de bueyes, estaba procesado.

Por esta razón presidió aquella memorable sesión el teniente de alcalde Aquilino Amuategui, acompañado de los siguientes concejales: Esteban Badiola, Agustín Irazabalbeitia, Timoteo Zubiate, Eugenio Urréjola, Pedro Gandiaga, Víctor Bernedo, Tomás Gárate, Facundo Barrenechea, Toribio Mendizábal y Cipriano Guruceta.

El concejal señor Urréjola tomó la palabra y ante la terrible crisis que se avecinaba en proporciones avasalladoras propuso que el Ayuntamiento convocase una reunión de fabricantes para estudiar la crítica situación.

Entonces el señor Timoteo Zubiate presentó la idea de que se trabajase por la inmediata realización del camino de Eibar a Aguinaga.

Pronto cuajó la genial idea y comenzaron rápidas las gestiones. Y, ¡hecho sorprendente!, a los 15 días ya habían comenzado las obras, porque el 19 de Agosto de 1914 empezaron a trabajar en la construcción de la nueva carretera 100 obreros.

Se habían cerrado los talleres y el paro hubiese sido completo a no ser por este proyecto eibarrés en cuya solución se hermanó todo Eibar tan cristianamente.

A la semana siguiente eran 400 los trabajadores que resolvían su angustioso paro trabajando en las obras de la carretera.

Así transcurrió el año 1914 hasta que en 1915 se recibieron de Francia abundantes pedidos de armas. Todo lo cual hizo que disminuyeran grandemente los obreros de construcción y que las obras de la carretera Eibar-Aguinaga adquiriesen un ritmo más lento.

La Excm. Diputación de Guipúzcoa se comprometió a dar el 50 por ciento del coste. Y como principio dió 100.000 pesetas para invertir en jornales. Estas pesetas se habían gastado ya para final del 14 y nuestro Ayuntamiento, que además de las herramientas se comprometió al resto de los costes, tuvo que hacer sucesivas gestiones para aumentar la subvención de la Diputación.

La construcción de la carretera se hizo por administración del Ayuntamiento y bajo la dirección del Director de obras provinciales.

El jornal más común y como tipo era 3,50 ptas. Los primeros meses, cada 15 días suponían 20.000 pesetas de presupuesto.

Así se llegó en esta primera etapa hasta el alto de Ixua.

Así terminó la carretera de Arrate...

LEGADA ya la carretera hasta el alto de Ixua, por diversas razones no pudo empalmarse con las carreteras vizcainas en Aguinaga.

Pero aquello estaba pregonando ampliarlo hasta Arrate. Era el deseo de todo Eibar. Deseo sostenido y alentado tenazmente por aquel gran benefactor de Eibar don Fermín Calbetón, a quien otro castizo y honrado eibarrés, Tomás Echaluze, contagió su loco amor hacia Arrate.

Calbetón y Echaluze sintonizaban a la perfección. Echaluze, en frase de Calbetón, pidió muchos favores a Calbetón, pero nunca para sí mismo sino en bien de los intereses eibarreses. Y Tomás Echaluze, aunque no con grandes regalos, pero sí con obsequios típicos y muchas veces de riquísimo sabor gastronómico, supo corresponder delicadamente a las atenciones de Calbetón para con Eibar.

Calbetón había muerto. Eibar quiso obsequiar con un monumento a su gran benefactor y gracias a honrados eibarreses, entre los que destacó don Tomás Echaluze, se habían recogido unas 70.000 pesetas para este recuerdo al hombre de estado que tanto amparó a Eibar.

Estas 70.000 pesetas iban a ser las que ayudarían a impulsar la decisión de continuar la carretera hasta Arrate.

Fué en la sesión del 21 de Julio de 1930 cuando se aprobó por unanimidad la continuación de la carretera desde el alto de Ixua hasta el santuario de Arrate.

Era por entonces alcalde un dinámico y ejemplar eibarrés, precisamente el que en 1914 propuso la iniciación primera de estas obras: Timoteo Zubiate. Sus compañeros concejales eran los siguientes: Alejandro Apellániz, Martín Larrañaga, Pablo Aranzábal, Guillermo Bascarán, B. Villabella, Domingo Lasuen y Lázaro Achotegui.

El presupuesto aprobado era de 205.577,70 pesetas, debiendo contribuir el Ayuntamiento con el 35 por ciento del importe y el resto la Diputación. De la contrata se encargó la firma eibarresa «Martín Errasti y C.ª».

Así se realizaba un ensueño querido de Eibar: un fácil medio de comunicación para ponerse en contacto con la Virgen de Arrate.

Después el tiempo ha ido dejando huellas de sus destrozos en esta carretera. Hoy, por otra parte, son legión inmensa las almas que suben a Arrate. No es sólo Eibar; no son únicamente los pueblos cercanos. Son peregrinaciones de toda Guipúzcoa, de Vizcaya, de Alava... las que suben a nuestro santuario. Y la carretera de Arrate no reunía las debidas condiciones para transportar a tantas multitudes.

Así continúan las obras en la actualidad...

Y por fin, gracias a las activísimas gestiones de nuestro Ayuntamiento, de tantos entusiastas eibarreses y de la cooperación de la Excelentísima Diputación, es una realidad consoladora el arreglo definitivo de la carretera de Arrate.

La importantísima empresa Ereño y Compañía de Bilbao ha empezado a trabajar activamente en la construcción, primeramente, de nuevos muros. Se han hecho ya más de 350 metros de muros y en alguna parte de los

mismos tienen una altura de 16 metros y en la base han tomado hasta 5'20 metros de ancho.

Para llegar hasta el barranco o refugio del Club Deportivo sólo faltan unos 200 metros de muros. Por lo que muy pronto el piso de esta carretera hasta el barranco estará en las mismas inmejorables condiciones que está hasta la casa de la «Reina». Es una carretera de siete metros de ancho.

Desde el barranco hasta Ixua habrá que

construir también unos 200 metros de muros, entre los que hay algunos tramos más dificultosos que los anteriores.

El proyecto hasta el cruce de Ixua ascenderá aproximadamente a los dos millones de pesetas.

Para terminar esta pequeña crónica, añadimos otra noticia agradable: Don José Antonio Guisasaola, arquitecto ligado a familia eibarresa, está proyectando la reforma final de la carretera desde el cruce de Ixua hasta el mismo Arrate.

ZARRARI....

Eta or, orruzko baten,
Urko dan lekuan,
eta Galdaramiño
lagun letz albuán;
Ego alai datorrela
bere arte batuan,
auso bat izango da
izateko orduan.

Txatxarra bai seguru,
aundia benetan,
makur mendi artian,
jasua obretan;
ixilla astegunian,
ez jai egunetan;
zalla bada lanian,
zalla jolasetan.

Baserri auso arek
dira izango jartzen
kale-bizitzak gero
ango barren baten;
doiala erditik Ego
ibai nauzir artzen,
edozenbat ol eta
errota erabiltzen.

Onela izango dira
menditik jatxiak,
maixo onen artian
maixo ondik obiak;
dirala abarkekin
mutiko argiak,
ikas tratu ondutzen
beti erremiak.

Ala izango da bat
Frixko Etxebarria
kañoi-gintzara Markiñ
goitik etorria;
Irusten sutegian
buru letz jarria,
Bustindui'tarren faman
azkengo loria.

An Simon eta Markos
tirobikogintzan,
lenenak ofiziuán
lenengorik bazan;
et' Azpiri anaiak
ikaslari Ardantza'n,
aurrenengo izateko
gero armerixan.

TRADUCCION

EN uno de esos andurriales, allí donde se yergue el Urko, y el Ego corre en un estrecho valle, está el pueblo de Eibar. Pequeño vecindario, escondido por los montes, señalado por sus obras, callado en su trabajo, bullicioso en sus expansiones.

Unos 200 caserios encerrará en sus términos, teniendo aquellos sus labranzas en empinadas cuestas; los sembrados en la solana, el monte en la umbría, el rebaño a distancia y las vacas en el centro de la vivienda.

Aquel vecindario de labradores fundará luego algunas artesanías, en el fondo del valle por donde discurre el Ego moviendo los atefectos de la ribera antes de pagar tributo al Deva.

Y si los basarritarras, con seguir la tradición, lograron buenas cosechas; los de la urbe obrarán verdaderas maravillas.

De ahí que los maestros que superan a los maestros serán los venidos del monte, por ser éstos mozos con abarcas siempre excelentes aprendices.

Así, un tal Francisco Echebarria, llegado de las partes de Marquina a la fragua de los Irusta para aprender a labrar cañones, el cual poniéndose a la cabeza, será la última flor de los Bustinduy.

Simón y Marcos en su oficio de escopeteros de dos cañones serán los primeros, si de primeros se puede hablar.

Los hermanos Azpiri, de aprendices en Ardanza, pasarán a ser primeros en armería.

Aixa y Churruca se yerguen obreros de primera categoría en hacer culatas para escopeta. También los Achas, oriundos de Ermua, serán chísperos de renombre.

Un hijo del caserío Sumendixa tendrá por oficio «txokiazaille». Buen gallego en Chiriokale y mejor limador.

Entre los pulidores destaca un Sosua, que como vástago del caserío Ertzil será buen chistulari.

Barrenarixa será diestro en aderezar la escopeta, aun cuando el vendedor sea Charri o comprador Anchuelo, no siempre buen tirador.

Los Zuloagas serán eminentes y otros muchos también, cortos en palabras y largos en hechos.

En damasquinado muchos destacarán: Manchón, el viejo maestro de Urko; Cayetano Careaga; el pequeño y tuerto Fausto; el hijo de Urko...

Aixa ta Txurruca
puntengo biargiñak,
amaika kaxa eder
eiñdako kax' giñak:
baita Atxa' tarrak
txispagiñ zorgiñak,
Ermuko fiñ artian
bai benetan fiñak.

Beste Sumendixa bat
txokiazailia,
ollardun bazan ona,
limari obia:
akabatzen, Sosua
akabatzaillia,
Ertzil danen modura
txistu jotzaillia.

Tiro batu zabaltzen
zan Barrenarixa,
;kontentuz baietz laga
arek kazarixa!
Nai saltzaille bat izan
ziranetako Txarrixia,
ta erostalle Antxuelo
bezin uslarixa.

Zuluaga'k, an illaran,
danian urtenak,
eta arek bezela
beste askon izenak:
diralako toki artan
lenak et' azkenak,
bai laburrak berbetan
obretan luzenak.

Bat an damaskiñauan,
bera bai bakarra,
besterik ez lakua
ataratzen biarra;
beste urten bat, Urki'ko
Mantxon, maixo zarra,
d'aren bardiñ Kaitano
Kareaga'tarra.

Bei bakar txiki aura
Fausto bere izena,
orri ta lora asmatzen
dan'tatik onena;
artan Urko'tikua
izan ez da azkena
bizi gauzak bizirik
moldatzen lenena.

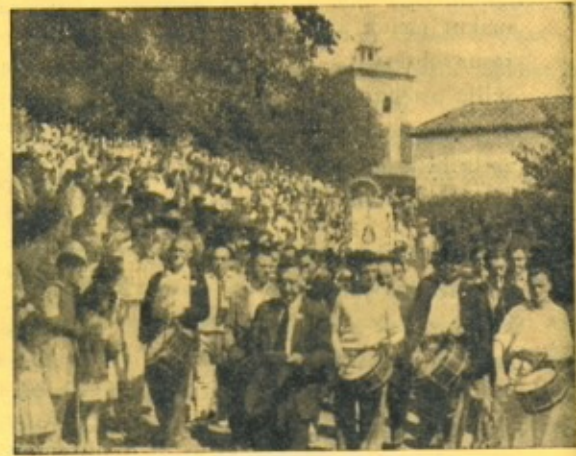
ARRATE



(Foto Ojanguren)



(Foto Ojanguren)



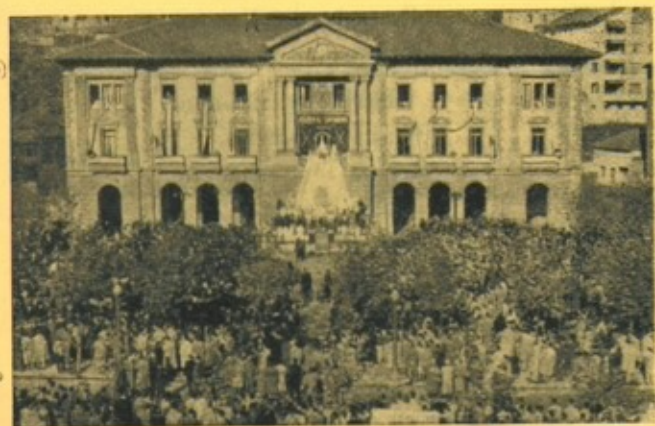
(Foto Ojanguren)



(Foto Ojanguren)



(Foto Plazaola)



(Foto Plazaola)



(Foto Plazaola)

El niño y el egoísta

LA dificultad que entraña encontrar sillas libres en la misa de doce y cuarto, los domingos, en el Buen Pastor donostiarra, obliga a acudir al templo con unos minutos de antelación. Quien llega tarde corre el peligro de tener que estar media hora de pie lo cual, si para la mayoría de las personas no presenta serios inconvenientes, sí los tiene para muchas personas impedidas por enfermedades o por la simple carga de los años.

No hace muchos domingos fui testigo presencial de un hecho que me hizo meditar y me llevó a hacer comparaciones.

Cuando llegué, había comenzado ya la Santa Misa. El templo estaba repleto de fieles. Infinidad de señoras o de gentes de avanzada edad, se apoyaban sobre columnas, y algunas personas ni siquiera contaban con este recurso.

Ante mí había un niño de unos diez años que no me había llamado la atención en lo más mínimo. A su lado estaba su madre. No eran españoles, pero éso no hace al caso. Algo, sin embargo, me obligó a fijarme en él. Por un lado, las muchas personas que se acercaban al lugar al que yo estaba y miraban en dirección al niño.

Por otro, la mirada desafiante de éste en todas direcciones.

Por fin me di cuenta de lo que ocurría. Aquel niño disponía, para él sólo, de dos sillas. Una sobre la que se hallaba sentado. La otra, para reclinarse. El se sabía blanco de muchas miradas y contestaba desafiante con otras de fiera enjaulada.

A mi lado—sin silla—se colocó una anciana. El niño y su mamá la vieron, pero no hicieron caso. Instantes después se inició el Evangelio. El niño se levantó, momento que yo aproveché para, sin hacer comentario alguno, quitarle la silla y entregársela a la recién llegada.

El niño y su madre se revolieron como culebras, pero... no pudieron hacer nada sino desahogarse mutuamente y lanzar miradas más furibundas si cabe.

* * *

Ante el hecho que acabamos de transcribir, y antes de meternos en el comentario, conviene tener en cuenta los siguientes detalles:

El niño, probablemente, había ido a la Iglesia con tiempo, precisamente, para coger las dos sillas.

A mí no se me pasó por la imaginación tan siquiera cogerle al niño las dos sillas, sino una.

* * *

Y, por esta ocasión, no hacemos otro comentario que decirle al lector quiénes son, a nuestro juicio, los personajes que intervinieron en esta escena. El verdadero comentario lo hará el propio lector...

El niño: El rico, ciertos patronos, el egoísta.

La madre: Los pocos seres que viven al amparo de éstos.

Las sillas: El dinero, las riquezas.

La anciana: El oprimido incapaz de rebelarse, el menesteroso.

El tiempo en que el niño cogió las sillas: En lo que el rico estima se basa «su derecho».

Los muchos que miraban hacia la silla: Las masas engendrando la revolución.

Yo: El revolucionario (que, como sin poderlo evitar soy persona de orden, me conformé con solo quitarle al niño una sola de las sillas).

Y el resultado de todo cuanto queda dicho: ¡La necesidad de un mundo mejor! Un mundo, nó en el que todos tengamos tan solo «una silla», sino en el que haya quien tenga dos, tres, cuatro... siempre y cuando todos tengamos una...

CONSULTORIO JURIDICO

Por el Licenciado en Derecho don Luis de Garavilla

INICIAMOS en nuestra revista una nueva sección. Al iniciarla, agradecemos al señor Garavilla su desinteresada colaboración sobre temas jurídicos. Con éste de hoy—sobre contratos de arrendamientos—da comienzo nuestro Consultorio jurídico popular.

CONCEPTO DEL CONTRATO DE ARRENDAMIENTO

Nos interesa, propiamente, el arrendamiento de cosas, pues no se olvide que pueden ser objeto de este contrato, las obras e incluso los servicios.

He aquí lo que nuestro Código Civil, a modo de definición, dice: «En el arrendamiento de cosas, una de las partes se obliga a dar a la otra el goce o uso de una cosa, por tiempo determinado y precio cierto».

Resaltemos bien cuales son las obligaciones correlativas contraídas por las partes. Entrega de una cosa por una persona a otra para que ésta la goce y disfrute. Y la recíproca obligación por parte del usuario, esto es, la entrega a su vez de un precio cierto.

Precisamente, por falta de este último elemento contractual (entrega de precio cierto), no se pueden considerar como contratos de arrendamiento, aquellas situaciones en las que se goza de una cosa sin pagar precio alguno, por mera liberalidad del dueño de la misma, a título de favor.

Entrando pues dentro del campo puramente arrendaticio, diremos que esta materia adquiere—si cabe—mayor interés con la publicación de la nueva Ley reguladora de 13 de Abril del año en curso, que entró en rigor el día 11 de Mayo y que ha introducido en la Ley derogada importantes modificaciones.

EXTENSION DE LA LEY

Abarca exclusivamente en su articulado, los dos contratos de vivienda y de locales de negocio con sus derivados, subarriendo, cesión, etc... También es objeto de normación el arrendamiento de viviendas amuebladas que está sujeto a reglas especiales, como se verá oportunamente ya que tiene un Capítulo especial.

Como particularidad más saliente en la nueva Ley en lo que concierne a su extensión, es la de que sus preceptos serán también aplicables a las fincas construidas al amparo de Leyes especiales (esto es a los inmuebles acogidos a beneficios fiscales de tributación y otros privilegios concedidos para la construcción de viviendas en la clase media, etc.).

EXCLUSIONES DE LA LEY

Los preceptos de la Ley de Arrendamientos Urbanos, son de orden especial, singular, dictados especialmente para proteger al arrendatario de vivienda y de local de negocio. De ahí que sus normas no amparen y se hallen excluidas de su regulación:

A.—Los arrendamientos de temporada, es decir aquellos en que se alquila un local simplemente para un periodo determinado de tiempo, por ejemplo la temporada de verano, es natural que en ellos no concurre la razón protectora de la Ley, que expresamente quede concretada a las viviendas que sirven al inquilino de hogar familiar en continuidad y permanencia.

B.—Por la misma razón se hallan excluidos del régimen de esta legislación, los arrendamientos de locales para Casinos o Círculos de recreo dedicados al esparcimiento de sus socios.

C.—Quedan también fuera del ámbito de la L. A. U. los arrendamientos rústicos que se rigen por su legislación especial. Así, bien las viviendas que los portereros, guardas, etc... tienen concedida teniendo en cuenta el cargo que prestan y como una prolongación de su relación laboral.

D.—Por fin tampoco se hallan protegidos por esta legislación los arrendamientos de industria, entendiéndose por tales aquellos en que el arrendatario recibe además del local una industria en perfecto funcionamiento. No se confunda esta situación con el traspaso de locales de negocio, ya que en los traspasos no se verifica arrendamiento alguno, pues el vínculo primitivo respecto al arrendador permanece inalterable produciéndose simplemente una subrogación en la persona del arrendatario, si bien el dueño en tal supuesto incrementa sus derechos en ciertos aspectos, como oportunamente se estudiará.

Casi todos estos contratos (excepto los rústicos y laborales) se rigen por la legislación común contenida en el Código Civil, cuya diferencia más resaltante es la de no estar sujetos a la prórroga obligatoria en su duración, de forma que habiendo expirado el término fijado para su vigencia, (sea anual, mensual, etc...) el dueño del inmueble puede instar el desahucio del arrendatario.

Dada la limitación del espacio, no es mucho lo que podemos avanzar en el examen legal de este contrato. Por hoy, sólo nos contentamos con haber señalado aquellos contratos de arrendamiento que están regidos por esta Ley, ya que—como dice la Ley de Bases—no cabe ampliar el mismo criterio protector a todos los contratos que hemos señalado entre los excluidos.

En siguientes números expondremos algunas particularidades que ofrecen los contratos de inquilinato, la validez o ineficacia de los pactos que corrientemente se consignan en estos contratos. Estudiaremos también, entre otras cosas, el subarriendo de viviendas, materia ésta en la que la nueva Ley ha introducido importantes modificaciones.

MUNICIPALERIAS

Viviendas o industria?

EL problema, desgraciadamente, se ha planteado. Contra quien opina que no hay razón para que todavía surja en toda su crudeza, hay quien así lo plantea y viene a decir sobre poco más o menos: «Ha llegado el momento de frenar la expansión industrial eibarresa».

Entendemos que los puntos de vista que con respecto a este problema se discuten son, cada cual a través de su prisma, razonables. Nosotros, por tanto, nos abstenemos de dar nuestro parecer sobre el particular. Pero como nos debemos al público, lo que no podemos es silenciar el problema como si éste no existiera. Por ello, vamos, simplemente, a reseñar aquí los dos puntos de vista antagónicos y así el lector hará los comentarios que considere oportunos.

Primeramente, daremos a conocer los hechos en sí, aunque creemos que están en la conciencia de todos.

Hay una cierta zona de Eibar que, en virtud del Plano de Ordenación Urbanística de la Villa aprobado por la Dirección General de Regiones Devastadas—único aprobado sobre nuestra Villa—está reservada como «Zona Industrial», bien para creación de nuevas industrias como para ampliación de las ya existentes. Es, sin duda, la zona de Eibar que por su extensión y condiciones topográficas, ofrece mejores condiciones para la construcción, tanto industrial como de viviendas.

El litigio planteado, aunque superficialmente, parece afectar solo a si debe respetarse la tal zona como zona industrial o si, sobre ella deben construirse viviendas, presenta, en el fondo, un problema mayor. La pregunta que surge es ¿hasta cuándo podrá durar la expansión de la industria eibarresa?

PUNTO DE VISTA DEFENSOR DE LA CONSTRUCCION DE VIVIENDAS POR ENCIMA DE TODO

Los que defienden este punto de vista razonan así: Actualmente, Eibar precisa, tal como está, de 1.400 viviendas de «renta limitada». La única zona de Eibar en que se pueden construir todas ellas en forma tal que constituyan un núcleo de población, es la zona en litigio. Lo contrario sería construirlas, dispersas, sin orden ni concierto, y habilitando las laderas. Esta habilitación de las laderas, además, es prácticamente de realización imposible, puesto que la sola urbanización se llevaría los presupuestos totales de la construcción de viviendas de «renta limitada» que, como es sabido, tienen, para su ejecución, un presupuesto-tope. La única forma de construir, pues, las laderas, sería que tal medida corriera a cargo de la iniciativa privada con capital igualmente privado, y ésto tendría el inconveniente de que la renta de las viviendas construídas no sería, precisamente, «limitada» que es lo que Eibar precisa.

Por otro lado, si suponemos que en la zona reservada para zona industrial, se instalan, efectivamente, nuevas industrias, ¿dónde se van a construir las nuevas viviendas que harán falta para acoger a los cientos de nuevas familias obreras que pretenderán asentarse en Eibar?

PUNTO DE VISTA DEFENSOR DE LA EXPANSION INDUSTRIAL

Eibar, lo que es, se lo debe a su industria. No se puede, de golpe y porrazo, frenar la expansión industrial de una Villa como Eibar, orgullo de España y fuente fecunda de divisas, ni aun siquiera so pretexto de construir viviendas de renta limitada. Primero hay que crear los medios de vida, después las viviendas y las comodidades. Viviendas se pueden construir en terrenos reducidos. Muchas industrias, en cambio, precisan de terrenos amplios para una instalación racional, terrenos que tal vez solo se pueden encontrar en la zona reservada como «zona industrial».

No ignoramos que en Eibar tenemos gran escasez de terrenos. Pero si las viviendas que se precisan se construyen dispersas y con sentido práctico, no cabe duda de que se encontrarán los terrenos suficientes para edificarlas sin necesidad de tocar, para nada, la zona reservada para expansión industrial.

Además, ¿no es absurdo, puestos a construir viviendas en lo fijado como zona industrial, conservar sin edificar una extensión tan amplia como la ocupada por el caserón de Isasi, alegando una a todas luces discutible valía artística? Puestos a «robar» terreno para construir, ¿no debe llegarle el turno antes al viejo Convento—lleno para nosotros de recuerdos, pero reducido a ruinas—que a nuestra expansión industrial pujante y llena de vida?

De no ser así, las industrias irán emigrando hacia otros puntos y Eibar perderá su carácter e incluso hasta su elevado nivel de vida.

El final de la expansión industrial de Eibar hay que dejarlo en manos de las circunstancias y condiciones propiamente naturales. Todo corte artificial es un atentado contra el carácter de la Villa.

* * *

La pelota, como puede apreciarse, está en el alero. ¿Quién tiene razón? ¿Hay términos medios? ¿Hay medios de conciliación de ambos criterios?

Tenemos abierta una sección de «Cartas al Director» que ponemos a disposición de todos los eibarreses que nos transmitan sugerencias aceptables sobre el caso.





DEPORTES



¿Un velódromo en Eibar?

Por Juan M. Guinea

PUES, ciertamente, así es. Y por tener un concepto muy estimable—como creo que tendrán todos los deportistas eibarreses—de la acertada idea, me ha parecido interesantísimo traer, hasta estas páginas de EIBAR, el relato de una conversación sostenida sobre el particular con la persona que inició las gestiones para que el proyecto sea, dentro del plazo menor posible, una palpable realidad.

Me gustaría comenzar diciendo a ustedes el nombre de la persona a que me he referido y el lugar que ella ha elegido para el emplazamiento del velódromo pero, sintiéndolo, me veo obligado a silenciar estos dos aspectos de la cuestión. Primero, porque el hombre precursor de la idea me ha encarecido sobremedida y con la sinceridad que le caracteriza que su nombre para nada aparezca publicado ya que, como él dice, solamente debe destacarse en su acción el «eibarritismo», el espíritu creador de los eibarreses; y segundo, porque el dar a conocer los terrenos en que puede hacerse la nueva obra quizás traería consigo dificultades varias cuando llegase el momento oportuno.

Mi interlocutor, puede comenzar cuando quiera a desarrollar la idea.

—Este asunto se inició convocando a los Presidentes de la Sociedad Deportiva; del Club Deportivo y del Club Ciclista a una reunión preliminar en los locales del Club Deportivo de Eibar. A ellos se les expuso el proyecto y al final asintieron unánimemente en apoyar el asunto, para lo cual se creyó conveniente el que cursaran conjuntamente un escrito al Excmo. Ayuntamiento solicitando su autorización para el comienzo de las gestiones.

—La parte económica es la que más interesaría conocer a los lectores para que ellos deduzcan las posibilidades que existen para que el velódromo sea construido. ¿Puede resumirla?

—Muy gustoso lo haré. Actualmente, el Ayuntamiento concede a las Sociedades deportivas una elevadísima cifra de pesetas—que no viene al caso citar—para la organización de carreras ciclistas y reservando de esa subvención unas 100.000 pesetas cada año para el pago paulatino de dos millones solicitados en crédito, en menos que un par de años se podría contar con el velódromo terminado.

—Y ¿cómo cubrirían las Sociedades el «hueco» producido por ese ciento de miles de pesetas?

—Con el total que podría recaudarse a base de entradas en el velódromo.

—Bien; su teoría me parece acertada, pero ¿usted cree firmemente en la efectividad de ella?

—A ojos ciegos. Siempre ha habido, hay y habrá personas que conceden insignificantes posibilidades de realización a proyectos que, como éste, no cuentan con una base segurísima para la obtención de fondos desde principio a fin pero te diré que, por ejemplo, cuando se pensó construir el Campo de Ipurúa, el intento fué calificado en muchos sitios de insensato e irrealizable. Era necesario un gran movimiento de tierras; era necesario después un gran relleno; resultaba una obra de mucha envergadura y en aquel entonces el Ayuntamiento no contaba con efectivo para llevar a cabo la construcción pero concretando el pago de los trabajos a más largo plazo que el normal, cumplió en el pago holgadamente. Y ahí tiene ahora Eibar un recinto deportivo que está dando frutos mucho mayores que los calculados inicialmente.

—Otro ejemplo es el del Campo de Tiro de Arrate. Aquí los medios de recaudación no han sido iguales pero, de todas formas, ahí está una obra que quedará finalizada totalmente en la primera decena de agosto y en la que se llevan invertidas ya aproximadamente un millón y medio de pesetas.

—Bueno, y cambiando de tema, ¿cuáles serían las características del velódromo?

—El perímetro de su pista sería de 250 metros; esa pista tendría una anchura de 5 metros, aunque lo más normal es que esta anchura sea de 7 metros, pero aquí el espacio no lo permite; después contaría con una acera de 1 metro de ancho; tendría un aforo de 3.000 personas y en el centro se haría un pequeño campo de deportes que serviría para: entrenamiento de los equipos de fútbol—lo cual aliviaría grandemente a Ipurúa—, práctica de atletismo, baloncesto y cualquier otro deporte que no necesite campo de amplias dimensiones.

—Y ¿hay seguridad acerca de que existe terreno apropiado?

—¡Hombre!, bastará con decirte que incluso los planos se hicieron con todo detalle para la presentación del proyecto. Ellos se han extraviado pero fácilmente volverán a hacerse cuando se logre que el asunto sea considerado más a fondo en el Ayuntamiento.

—Muy bien, «don incógnito». Puede apreciar que usted está muy iluminado con esta su nueva idea y creo que, como ha dicho, es de factible realización siempre y cuando el apoyo que se le preste no deje mucho que desear lo cual, a mi parecer, es seguro.

Y esto es, señores, todo cuanto de sí -dió -la -entreviú -primera -sobre -el asunto que espero sea traído otra vez a estas columnas tan pronto como tome el impulso definitivo.



SI, señores; está próximo el día en que la calvicie será una cualidad y no un defecto. Por de pronto ya ha empezado la confraternización a cargo de los con pelo—que no llamaremos peludos—cuando dicen: Fuláñez tienen una calva muy interesante. Porque antes, hace de esto tan sólo veinticinco años, el calvo solía ser motivo de irrisión y no de lisonja. De aquí que los calvos usasen bisoné; un bisoné más o menos discreto aunque casi siempre esta clase de pegotes nos ha parecido un bistec a la brasa.

Hoy la cosa ha cambiado, a Dios gracias. Claro que no crean que a ello ha contribuido solamente cierta autorizada afirmación sobre la virilidad de los calvos y de su probada capacidad intelectual, no. Principalmente tan insólito cambio en la opinión de las gentes se debe a que estas mismas gentes, cada día en mayor número, sufren la pérdida de pelo.

En el patio de butacas de un teatro—que ha sido siempre donde los calvos ponían a prueba su arrojito—ayer contaba usted tan sólo la calva rosácea del banquero, la calva sucia de caspa del profesor de Literatura y la de algún pío sacerdote cuando en el coliseo se representaba algún Auto Sacramental de Calderón de la Barca, aparte, naturalmente, el bisoné de algún comerciante acomodado preocupado siempre en lanzar miradas competentes y en guardar las apariencias como es norma en tan estimada clase mercantil.

Sin embargo, ya ven ustedes, en la actualidad, tanto en el teatro como en el cine, no se ve otra cosa que calvas, calvas totales, calvas parciales y calvas incipientes que, como decimos al principio, llaman ahora admirativamente la atención:

—¿Se ha fijado usted, don Pimpón,

Los calvos y el futbol



en el coco tan majo que luce nuestro amigo Pompín?

—Sí, ciertamente; desde aquí parece tener menos pelo que las piernas de un ciclista. ¡Es maravilloso!



Verdaderamente la calvicie, repetimos, se ha generalizado tanto como la úlcera de estómago, ese desagradable mal que parece menos malo cuando se le llama hiperclorhidria. Pero la úlcera de estómago ha perdido su encanto des-

de que los profesores de Patología digestiva dieron en decir que el origen de ella radica en el desasosiego de nuestro vivir desmelenado. Pero de la calvicie ¿qué se sabe? De la calvicie, señores, no se sabe nada o casi nada. Y decimos casi nada porque tímidamente se baraja tan solo la hipótesis de que el mayor número de calvos parece registrarse en la actualidad en los aficionados al fútbol. ¡Ah, sí!, al parecer un señor que se parte el pecho gritando ¡Hala Di Stéfano! es un presunto candidato a quedarse sin pelo.

Por lo que haya de cierto en tal aserto, nosotros hemos dejado de ir al fútbol. Claro que—y esto no se lo digan a nadie—hace ya muchos años que nuestro peine ignora donde trazaba el surco de la raya... No obstante, si usted acostumbra a formar parte de esas legiones domingueras que se agitan, gesticulan y chillan mientras asisten en Ipurúa a ese espectáculo deportivo, cuidado; mucho cuidado porque estamos viendo que tan sólo quedará pelo ya en el dije de aquella mi portera barcelonesa y en el «mujik» idealizado por Turguenév y por Tolstoi.

Pese a todo, mala cosa es perder el pelo, aunque es bastante peor tenerlo en tanta abundancia como don Federico García Sanchíz a quien, por cierto, una pobre señora le preguntó en cierta ocasión: «Don Federico, ¿es suyo el pelo o usa usted peluca?». A lo que el famoso charlista le contestó: «¿Cree usted señora, que si esto fuese una peluca me la pondría tan mal?».

De pronto vi un autobús parado. Podía ser mi salvación. Subí a él e hice subir a todos los demás.

—No tengo cambio—dijo el cobrador.

No iba muy lleno y el conductor decidió seguirnos hasta que encontrara cambio.

Media hora después, yo llevaba todavía el billete en la mano. Detrás de mí seguía una verdadera manifestación: camareros, taxistas, limpiabotas, estancieros. Todos esperaban pacientemente que encontrara cambio. Algo rezagados nos seguían el autobús y un tranvía.

Dos policías motorizados se acercaron a mí.

—Está prohibido promover manifestaciones. Debe pagar diez pesetas de multa.

Vi el cielo abierto.

—¿Tienen cambio?—dije.

No tenían. Prometí pagarles lo antes posible y los dos policías se unieron a mis acreedores, poniendo sus motos al mínimo de velocidad.

Todo el mundo se detenía a mirarnos y yo iba delante de todos, coloradísimo.

Apareció una vendedora de agua ambulante. Tomé su botijo y luego le tendí el billete con la esperanza de que se cobrase diez céntimos. Otra vez contuvieron la respiración mis seguidores. ¡Esta vez tenía cambio! Empecé a liquidar.

Entonces fué cuando me di cuenta de que debía dos mil pesetas.

Cambios de 100 pesetas

EL taxi dió un violento frenazo. Le había recomendado que fuéramos de prisa y acababa de llegar a mi destino. Saqué de la cartera un billete de cien pesetas y se lo entregué al taxista.

—Son diez cincuenta—dijo—. Pero no tengo cambio...

—No importa—repliqué—. Como tengo reservada una entrada en ese teatro, me cambiarán en la taquilla y le pagaré.

El taxista me acompañó a la taquilla.

—¿Me quiere dar la entrada reservada al señor Gómez?

La taquillera me entregó la entrada y luego se quedó mirando el billete que le tendía. Por fin, dijo:

—¡No, de veinte duros no tengo cambio!

—¡Qué contratiempo!—exclamé—. ¡Y ya ha empezado la función!

Se me ocurrió una idea. Cerca había un puesto de periódicos; así que dije:

—Si hace el favor de acompañarme a ese puesto de periódicos, allí me cambiarán.

La taquillera salió de la taquilla, la cerró con llave y me siguió en compañía del taxista, que no se separaba de mí. Cogí numerosas revistas que me introduje por los bolsi-

llos para impresionar favorablemente a la vendedora, y le tendí el billete fatal:

—¡Ni hablar!—dijo—. No tengo cambio. Y en seguida sugirió:

—En aquel bar suelen tener.



Momentos después me encontraba ante la barra del bar haciendo una cuantiosa consumición. Desde detrás de la puerta atisbaban el taxista, la vendedora y la taquillera. Cuando llegó el momento de pagar, pude ver cómo contenían la respiración.



Nota de la redacción.—Un colaborador anónimo nos envía estas líneas. El lector las juzgará.

Cosas de mi papá

A mi papá siempre le han dado mucha rabia los colegios. Dice que en ellos no se estudia nada y que por su culpa se malogran muchos talentos.

Sin duda pensó que todos sus hijos íbamos a ser casualmente de los talentos propicios a malograrse, y decidió llevar él personalmente nuestra educación docente.

Aguantó bastante bien durante un cierto tiempo. Pero, por fin, un día semiclaudicó. Mantuvo el principio de la educación docente paterna, pero consideró necesario, por aquello de la «sujeción», que fuéramos por la tarde a una academia.

Desde aquel día, la academia nos marcaba los «deberes» y, por las mañanas, los preparábamos con mi papá que, cual supersabio Solón, nos iba despejando cuantas dudas se nos presentaban.

Un día, teníamos que preparar una lección de historia sobre Enrique IV de Trastámara. El libro, en el capítulo correspondiente, decía textualmente así: «Enrique IV, fué denominado el Impotente, y debido a su impotencia, no pudo fincar doncella».

Aunque parezca mentira, teníamos poco más de los 10 años, y aquel texto era, según rezaba en su portada, el indicado para nosotros.

Nos fijamos que, al leer aquello, mi papá nos pidió el libro. Lo cogió y volvió a leer el trocito. Por fin, el supersabio Solón, muy serio, nos explicó: «Mirad, aquí hay un error de imprenta. No es impotente ni impotencia, sino imponente e imponencia. Un señor imponente es el que tiene mucho dinero. Lo de fincar doncella es un juego de palabras que quiere decir una cosa muy sencilla. Para que lo entendáis, hijos míos, esto hay que leerlo así:

«Enrique IV, fué llamado el Imponente, y debido a su imponencia pudo ponerle una finquita a su doncella».

Y después de esta explicación se pasó el pañuelo por la frente y se marchó de la habitación. Nosotros nos quedamos pensando lo listo que era papá.

A la mañana siguiente, en la Academia, le preguntaron a mi hermano Romualdo aquella lección. La soltó como la tenía aprendida... y el profesor se quedó convencido, también, de que teníamos un papá muy listo.

LA PLANTA DE LA RISA

Existe en Arabia un vegetal que se llama *planta de la risa*. Sus flores son de un amarillo vivo, y sus semillas parecidas a habichuelas negras. Los árabes secan estas semillas y luego las machacan hasta reducirlas a polvo fino. Una pequeña dosis de este polvo produce iguales efectos que el gas hilarante. A las personas más formales les hace bailar, gritar y reírse con la agitación bulliciosa de un loco, haciendo piruetas ridículas. Luego la persona se duerme profundamente y no conserva el más ligero recuerdo de su pasajero buen humor.



BAUTIZADOS

M.^a Teresa Manzanares.
Fco. de Borja Ansótegui.
Ana Isabel M.^a Gorostiza.
Roberto Rodríguez.
M.^a Rosa Asunción Gutiérrez.
Enrique Cordero.
M.^a del Carmen Herrera.
Félix Lozano.
José Ramón Hernáez.
Ercuñen Narvaiza.
Juan Carlos Arteaga.
M.^a Pilar Fátima Zubizarreta.
Monserrat Fernández.
José Alberdi.
Celso Ferreira.
Javier Goenaga.
M.^a Begoña Inchausti.
Teresa Olañeta.
M.^a Isabel Rita Muñoz.
Ignacio Ugartechea.
M.^a Jesús Ibarlucea.
Alonso Pedro Rivas.
Miguel Manuel Taboada.
Miguel González.
M.^a Arrate Conde.
Concepción Sonz.
José Angel Rodríguez.
M.^a Teresa Gaztelu.
M.^a Iciar Muga.
José Ramón Oregui.
Iñigo Azpiazu.
Juan Ignacio Arizmendi.
Juan José Irusta.
M.^a Trinidad Aranegui.
M.^a Eugenia Múgica.
M.^a Felicitas Acha.
Enrique Aristondo.
José Manuel Vázquez.
Jesús García.
M.^a Cruz Cid.
Fco. Javier Fernández.
M.^a Arrate Romarate.
José Ignacio Larrañaga.
José Javier López.
Ismael Pozuelo.
M.^a Isabel Santander.
M.^a Teresa Arregui.
Iñigo Amuchástegui.
M.^a Jesús Aguirrebeña.
M.^a Aránzazu Echániz.
Fco. Ovidio González.
M.^a Victoria Narvaiza.
Eduardo Zulueta.
M.^a del Pilar Bonifacio.
Pedro Romera.
Pilar García Pascual.
José Aranguren.
M.^a Arrate Mozún.
M.^a José Goicoechea.
M.^a Jesús Barrutia.
Ernesto Lecumberri.

M.^a Luisa Quintas.
Ignacio Arrieta.
M.^a Jesús Vázquez.
M.^a Sol Murua.
M.^a Teresa Ve'a-co.
M.^a del Pilar Limia.
M.^a de los Milagros Riaño.
Jorge Feijóo.
Maria Inárraigaeui.
Marcelino Aizpiri.
Celsa Herreriá.
Manuela Villena.
M.^a Victoria Arrieta.
Rosa M.^a Aguirrezamalloa.
M.^a Inés Babarro.
M.^a Isabel Iriondo.
M.^a del Rosario Orozco.
Juan José Arias.
Josefa Ramos.
M.^a Nuria Rodríguez.
Alejandro Odriozola.
José Manuel Fariñas.
José Antonio Borraja.
Miguel Angel López.
Juan Bautista Sarasua.
M.^a Teresa Gárate.
Ana Elena Garechana.
Miguel Errecalde.
Félix Delgado.
M.^a Begoña Baroja.
Maria Mercedes Sologaitoz.
Rosa Nieves Areitioaurtena.
José M.^a Cabello.
M.^a Teresa Lascurain.
Eduardo Caizán.
Juan Ignacio Arteaga.
Carlos Conde.
M.^a Iciar Eguialde.
M.^a Ester Luaces.
Isabel Sarasua.
Juan Luis Fernández.
Juan Manuel Arruabarrena.
Juan Ignacio Acha-Orbea.
Roberto Bartra.
Javier López.
Juan Cruz López.
Alberto Ibáñez.
Roberto Berasaluce.
Roberto Barragán.
M.^a Josefa Iriondo.
Aránzazu Arteché.
José Miguel Izaguirre.
Luis Beitia.
Aurora Lejardi.
Fernando Errasti.
Domingo Uranga.
Ricardo Artiola.
Pedro Manuel Villamanin.
*Francisco Manuel Escudero.
M.^a Isabel Fernández.
Fernando José Irusta.
Isabel Gil.
Pedro M.^a Agustín Carballo.

CASADOS

Pedro M.^a Arroitauregui - Maria Isabel Errasti.
José Muguerza - M.^a Mercedes Echeverría.
José Luisa Leyaristi - Felisa Areta.
Ramón M.^a Beraza - M.^a Teresa Echabasu.
Jacinto Astigarraga - M.^a Ángeles Orrautia.
Luis M.^a Portu - Raquel Cortázar.
José Uribecheverría - Guadalupe Jiménez.
Julio García - M.^a Teresa Santos.
Juan L. Guereñu - M.^a Natividad Zabaleta.
Juan Cruz Urza - Clara Sorasu.
José M.^a León - M.^a Luisa Díez.
José Rivas - Eudoxia Rivas.
Ignacio Albizua - M.^a Magdalena Iraolagoitia.
Juan M.^a Bastida - M.^a Cruz Zabala.
Mario Echeverría - M.^a Inés Ormaechea.
Luis M.^a Berbois - Ana María Azeoga.
Manuel Rciolaza - Jesusa Alberdi.
José M.^a Arizaga - Basilisa Larrañaga.
Fidel Riaño - Ana Montejo.
Jesús Urigüen - M.^a Nieves Garraizabal.
José M.^a Alberdi - Ana Maria Arizmendiarieta.
Justo Elcoro - Eugenia Osa.
Felipe Guisasaola - Inmaculada Gorrochategui.
José Gorrochategui - M.^a Luz Zabala.
José Luis Elorza - M.^a Isabel Albizu.
Nemesio Yestera - Petra Rodríguez.
Humberto Suárez - Juana Gómez.
Lorenzo Gabilondo - Piedad Larrañaga.
Maximiliano Carballeda - Juliana Goyoaga.
Jacinto Rubio - Flora Sáez.
José Gavilanes - M.^a Pilar Alonso.
Javier Rz. de Arcaute - Araceli Graciano.
José Unanue - Elena Olave.
José Conde - Luisa Ruiz.
Manuel Cuadrado - M.^a Carmen Aranda.

Vicente Leturiondo - Matilde Irigoyen.
Jesús Arco - M.^a Luisa Madañaga.
Máximo Sáez - Manuela Acebal.
José Antonio Maguregui - Maria Luisa Altuna.
Mariano González - Araceli Cobos.
Ignacio Cendoya - Francisca Egaña.
Francisco Fernández - M.^a Teresa Bereciartúa.
Doroteo Orueta - Juana Arrieta.
Ignacio Alvarez - Maria Echeverría.
Enrique López - Manuela Lage.
Francisco Martínez - M.^a Manuela García.
Santiago Echeverría - M.^a Angela Ereña.
Vivente Oyarzábal - Agustina Alvarez.
Santiago Larrañaga - Fortunata Arrauz.
Cesáreo Rivela - Delia Suárez.
José León Gandarias - Elvira Araquistain.
Manuel Irisarri - Basilisa Celada.

FINADOS

Andrea Rodríguez, de 66 años de edad.
Miguel Gorrochategui, a las 13 horas.
Dionisio García, de 63.
Alberto Ugalde, de 3 años.
Juan Castillo, de 78.
Francisco Zamacola, de 70.
Estefania Amuchástegui, de 60.
Joaquín Urdampilleta, de 64.
José M.^a Aracibia, de 49.
Felicitas Miranda, de 71.
Josefa Aramberri, de 81.
Ernesto Legaz, de 18.
Antonio Guardia, de 28.
M.^a Begoña Cobeaga, de 5 meses.
Cándida Acha, de 81 años.
Anastasio Ayerbe, de 79.
María Bolumburu, de 60.
Patricio Unzueta, de 69.
Marcos Aulestiarte, de 79.
Eduardo Acha, de 60.
Ramón Guisasaola, de 54.
Jacinta Larrañaga, de 77.
Felisa Ibarburen, de 65 años.
Tomás Urizar, de 72 años.
Justa Blanco, de 61 años.
José Antonio Artamendi de 16.

FAMILIA VIVIENTE...

DANIEL Rops, el fino y fecundo escritor francés, nos ha hecho un exquisito regalo, primor literario al servicio de un hondo sentido católico con su ramillete de sugerencias espirituales: «A orillas de la ple-garia».

Uno de sus capítulos, dedicado a la Parroquia de Saint-Séverin de París, es la mejor apología de la Parroquia.

Pero no la Parroquia con la apariencia fría, indiferente, trivial y rutinaria de tantas parroquias «viejas y caducas», sino la parroquia como una comunidad viva y fraternal que abre sus brazos para acoger a todos y solucionar sus problemas espirituales y temporales.

Hagamos parroquias vivas, verdaderas co-

munidades y así construiremos un Mundo Mejor.

Veamos cómo nos describe Daniel Rops, la Misa del Domingo en Saint-Séverin.

«Misa mayor, a las nueve. La vieja iglesia está llena a rebosar. El público es abigarrado: numerosos estudiantes, burgueses acomodados, pero también muchos representantes de los pobres del barrio, uno de los más miserables de París. Conozco el esfuerzo realizado en Saint-Séverin para devolver su auténtico sentido a esta vieja palabra deformada: parroquia. El resultado de este esfuerzo es manifiesto desde el primer momento. Colocar codo con codo a la condesa y al subproletario para que recen juntos. Parroquias comunidad.

Esta es, pues, una de las experiencias en las que la Iglesia francesa funda la esperanza de su revivificación. Como en todos los problemas semejantes, el único procedimiento eficaz es el retorno a los orígenes. Devolver a la parroquia la realidad de la exigencia fraternal que poseía en los tiempos primitivos, cuando los cristianos eran tan sólo una minoría enfrentada con el peligro. Dar a entender a todos estos bautizados que no constituyen únicamente una masa amorfa, congregada por casualidad el domingo durante una hora, sino que forman una parte viva del cuerpo místico de Cristo.

CINE

QUISICOSAS DE CINE

NO desconocen nuestros lectores que ante la aproximación del estío—de alguna forma hemos de interpelar a la estación veraniega esa, caramba—los estrenos cinematográficos brillan, naturalmente, por su ausencia. Nos referimos a los estrenos de calidad, desde luego. Mas, pese a esta contingencia, hemos asistido a la proyección de diversas producciones notables, tales son aquellas que en nuestras subsiguientes reseñas quedan expuestas en conciso comentario.

* * *

Con *Tarde de Toros*, el excelente director de *Marcelino, Pan y Vino*, Ladislao Vajda, nos ofrece una nueva muestra de su sensibilidad artística. La verdad es que no esperábamos algo mejor que lo plasmado en esta cinta, toda vez que nosotros, los españoles, jamás conseguimos a través de los años la película veraz de la fiesta nacional. Y no fué por falta de intentos que, a la postre, resultaron infructuosos... Pero, hémos aquí, de pronto y de forma inopinada, con un director húngaro que traza magistralmente esa película de toros; lo cual demuestra que se halla íntimamente ligado a la vida española y la comprende y siente... *Tarde de Toros* expone cuanto deja sobreentender el propio título: una tarde de lidia, en la que vemos delineadas todas las situaciones y todos los sentimientos que anteceden y se dan cita en el ruedo a la hora cumbre. Son los protagonistas tres diestros a quienes no se les impone papeles de carácter y tan sólo—salvo escasas y breves excepciones—se limitan a su función ordinaria... Así, el espectador se encuentra con una bellísima película, realmente bien lograda.

* * *

En *Tragedia y Triunfo de Verdi* resalta a todas luces—aún sin presenciar la película—la transcripción de las óperas en trozos que, sin duda de ningún género, entusiasman al público amante de la buena música. Y vuelve a ponerse de manifiesto la disparidad de las opiniones del público, circunstancia ésta que es consecuencia de los diversos gustos y exigencias que imperan en la masa espectadora. Nosotros, humildemente, hemos de significar que *Tragedia y Triunfo de Verdi* es una buena película. Lo notable en esta biografía cinematográfica de Verdi es ese invisible brebaje que la embellece toda ella, para darle originalidad e infundirle la mayor calidad posible. Y aunque tenga sus precedentes, la originalidad de que hablamos es difícil de lograr y, en fin, es una cinta habilidosamente realizada.

* * *

En *Nuestro Tiempo*, el director italiano Alessandro Blasetti ha tratado de recoger, basándose en varias obras literarias, diversos aspectos de la época en que vivimos. Son cinco episodios distintos, muy bellos, que encierran buenos valores cinematográficos, existiendo una acertada interpretación por cuantos intervienen en el reparto: Vittorio De Sica, Daniele Delorme, Yves Montand, Marina Vlady, Sofía Loren, Totó, etc... Nos agrada el último episodio más que ningún otro, es decir, el titulado *Don Corradino*. Y nos agrada, tal vez por ser el más optimista. En esta línea y atendiendo a la calidad artística, el primer episodio tiene un gran relieve, particularmente en la secuencia—puede decirse que este episodio es casi una sola secuencia—que expresa de una forma original las remembranzas de una otoñal pareja.

OSUYA.

MARIA SCHELL, ACTRIZ BUENA Y BELLA

EL cine de hoy tiene dos intérpretes de excepción, tan excepcionales que representan un peligro en cualquier película: Marlon Blando y María Schell. Tal es su calidad, que su sola presencia atrae sobre sí la atención que, en el cine, debe prestarse, principalmente, a la labor conjunta de la película. Marlon Brando es bien conocido de los lectores: María Schell por el contrario, aunque han sido proyectadas aquí varias películas en que su labor era extraordinaria, no goza de tanta popularidad. Su trabajo en «Doctor Holl», «Mientras estás a mi lado» y ahora es «El Revés de la trama», llega en muchos momentos a hacernos olvidar que estamos ante una película, su actuación magnetiza nuestro interés. Es rubia, con un rostro lleno de dulzura, y la piel delicada. Tiene treinta años y representa como mínimo diez menos. Tiene un aire de muchacha seria e inteligente. Hasta cuando ríe parece que lo hiciera por cortesía, nunca es una risa alborotadora sino más bien una dulce sonrisa. Sin embargo, sus ojos verdes expresan una alegría interna, algo que canta en su interior, hasta cuando dice que detesta las cosas frívolas, que lee a Shakes-

peare y que todo lo hace con seriedad». Su personalidad se acerca a la heroína que encarna en su más famosa película «el último puente», con la que ganó el premio de interpretación en el Festival de Cannes hace dos



años, una doctora alemana destinada en un Hospital militar de los Balcanes que de mala gana es hecha prisionera de los «partisanos» y obligada a curar sus enfermos y heridos. Es una figura dramática. Pero aun en los ojos de esta mujer que sufre, se desespera y

se rebela, en los momentos más trágicos, se acentúa esa extraña luz que nos muestra a una María Schell serena y feliz. «No me desagrada ser una mujer famosa, pero a veces no me gustaria serlo». Ella ama profundamente la paz, la tranquilidad, la sencillez en el vestir y en el vivir. Huye de los periodistas, de las sesiones de gala, de todo lo que no sea su trabajo. Nacida en Viena, hija de una actriz y de un escritor sueco, comenzó su carrera estudiando en la escuela dramática de su madre en Zurich donde a causa de la guerra se habían retirado. Hubo oposición paterna y María trabajó durante algún tiempo de secretaria. Después se rebeló y su padre hubo de admitir que su hija era para el teatro. María Schell es sobre todo una actriz de teatro. Hasta sus interpretaciones cinematográficas están en gran parte apoyadas por su recitación espléndida. Junto a tantas Sofía Loren, Lollobrigidas, Marilyn Monroes, etc... María Schell destaca por dos razones poderosísimas: su belleza tranquila y elegante supera la de las otras y su temperamento artístico es extraordinario.

Juan Cobos.

CUESTION SOCIAL CRISIS SOCIAL Y SALARIO JUSTO

NOTA.—Gustosamente insertamos este artículo de un joven abogado eibarrés. ¿Se prestará a polémica algún aspecto del escrito?

Nuestra revista—que nunca se solidariza totalmente con los artículos de colaboración—, tiene abiertas sus páginas para todos.

MUY frecuentemente se confunde la cuestión social con la crisis social, y se atribuye al salario, tanto el origen de ambas, porque es deficiente, como su solución, pretendiendo que está en la elevación de dicho salario. Pero conviene puntualizar. La cuestión social, no puede equipararse a la cuestión puramente económica, ya que ésta es únicamente parte integrante de aquélla, pero no el todo, y el salario—dinero— y su poder adquisitivo es origen y solución, exclusivamente de la cuestión económica. La cuestión social, según Cathrein, «consiste en cómo se podrá organizar la sociedad de la manera que satisfaga justamente a las racionales exigencias de todas las clases sociales, cuanto lo permite la natural imperfección de las cosas humanas». Como se ve, la visión es amplísima: es organizar todas las clases sociales, y no para satisfacer exigencias económicas, sino racionales, y la razón nos anuncia—digámoslo gráficamente—que no sólo de pan se vive. Es decir, que la cuestión social es la resultante, por decirlo así, de varias cuestiones, cuyos denominadores son todos los elementos necesarios para organizar la sociedad. Ahora bien, cuando uno de esos elementos—el moral, el económico, el político, etc.—no funciona según nuestras naturales y racionales exigencias, es que está afectado por la crisis y entonces hablaremos de crisis social, que tampoco podrá equipararse a la crisis económica, ya que, como hemos dicho antes, el factor económico es uno de los que integran la sociedad, pero no el único.

Concretando. Cuestión social es organizar todos los elementos y estadios que forman la sociedad. Crisis social habrá cuando uno cualquiera de esos elementos no está bien organizado.

Lo que ocurre es que cuando se habla de crisis, mal denominada cuestión social, se refiere comunmente a la económica, porque la mayoría de las veces es ésta quien la motiva, pero en realidad, tan crisis social hay en una sociedad maltrecha moralmente, como en una que lo esté económicamente, pues ambos factores—el moral y el económico—son elementos integrantes de la sociedad.

Hoy, en atención al título de nuestro comentario, abordaremos el problema del salario justo como solución de la crisis económico-social advirtiéndole previamente que al hablar de salario, lo hacemos en sentido genérico de remuneración, incluyendo en él todas las formas remunerativas, como primas, participación en beneficios, habitación, etc.

Los factores económicos en la organización de la sociedad son el capital y el trabajo. El régimen de salariado, como dice el eminente sociólogo J. Azpiazu, S. J., en sus Fundamentos de Sociología, es aquel en el cual uno de los factores productivos—el trabajo—recibe por su aportación a la empresa una remuneración (salario), dejando al otro factor—el capital—las ganancias o pérdidas que al final del ejercicio resultasen.

Para quienes el trabajo es tan solo un factor productivo, una mercancía cualquiera, el salario es la retribución al trabajo, y el salario justo será en consecuencia el precio de esa mercancía, es decir el que se concertara libremente en virtud de la demanda y la oferta, como en cualquier mercado en donde se compran las cosas al precio más bajo posible.

Però en la doctrina social católica, el trabajo, por ser del hombre es algo humano, y por consiguiente superior a todo objeto puramente material, como son las mercancías o las máquinas. Por eso, en nuestra doctrina, el salario no es retribución al trabajo, sino al trabajador. Y éste por ser persona y por ser social, tiene todos los derechos inherentes a su personalidad humana para cumplir sus esenciales finalidades de casarse y procrear. En consecuencia, el salario para ser justo tiene que ser, por lo menos, suficiente para que con él pueda el que lo percibe atender dignamente a sus necesidades particulares y a las de su familia. Y hemos llegado al salario familiar, iniciado por León XIII en su Rerum Novarum. Dejando a un lado discus-

siones, tal vez bizantinas y ciertamente que desvían la atención principal, sobre si ha de ser absoluto—calculado según las necesidades de una familia media—o relativo—según el número de hijos—, lo cierto es que en virtud de justicia, ya conmutativa, ya social, se debe remunerar al trabajador con un salario mínimo, suficiente para atender las necesidades corrientes de una familia. Esto no quiere decir que el trabajador debe contentarse con este salario mínimo, ya que es preciso admitir, lo que se ha llamado, la utilidad económica del trabajo, que es donde puede y es conveniente intervenga la oferta y la demanda, que tras garantizar ese salario mínimo justo a que nos hemos referido, remunerere en más, situaciones concretas, como especialización del trabajador, riesgos e inconvenientes del trabajo, actividades más penosas, etc.

En la actual organización económico-social, ¿se paga este salario justo...? Para quienes lo hacen, y en esta concreta zona industrial, son muchos y casi nos atreveríamos a decir que la mayoría, no van dedicadas las líneas que siguen. Para los que no, como nos sospechamos su pretendida motivación, formulamos esta otra pregunta: ¿Se puede...? La respuesta nos la da la Revista «Mundo Social» en la editorial de su número 8, bajo el título de «¡Se puede, señores!». Dice así, en párrafos que transcribimos: «A medida que las urgencias sociales van presionando sobre los espíritus, y suscitando en éstos la inquietud ante las angustias económicas de la gente pobre, los poderosos, los que tienen en sus manos las riendas de las empresas, evolucionan buscando defensas y refugios antes de entregarse a la obligada tarea de reestructurar su economía; tratan de aquietar sus conciencias, calmar las instancias, olvidar los dolores ajenos.

¡No se puede!, dicen. La situación es muy difícil, la crisis es profunda y extensa, las cargas son muy fuertes, los capitales son insuficientes, la productividad es muy baja.

No vamos a entrar aquí a discutir doctrinas, números y realizaciones industriales. Muy posiblemente nos veríamos enredados en teorías y perdidos entre columnas de números como en un laberinto y, finalmente, abrumados por tantos datos, y, tal vez aburridos por tantos conceptos intesados y egoístas, acabaríamos por olvidarnos de lo que pensábamos, o, terminaríamos abatidos renunciando a la lucha.

Basta de discusiones. ¡Se puede, señores, se puede! Sí, sin teorías y sin números, sin discusiones ni conferencias, sin papeleo ni carpetas de documentos, sin gráficos ni curvas ascendentes o descendentes, sin índice ni porcentajes, sin balances, ni memorias... diremos siempre que ¡se puede! Que... ¿cómo lo sabemos? Pues... de un modo muy sencillo y que no tiene vuelta de hoja. Lo sabemos porque hay quienes lo hacen. Sí, señores, hay quienes lo hacen. Quienes pagan bien a sus obreros, quienes les proporcionan vivienda, alimento, educación... sin que se hunda la empresa, sin que se agoten los capitales, sin que baje la productividad. Lo hacen. Luego, se puede.

¡Se puede! Pero... a condición de persuadirse de que la empresa no es una institución de solo el capital y para solo el capital; de que la razón de ser de la empresa no es ganar y ganar... pero solo para el capital; de que la empresa es comunidad surgida entre el capital, el empresario y el trabajador en orden a una producción de utilidad social con beneficios para todos los que intervienen en ella. Mientras el capital siga pensando con egoísmo totalitario y absorbente; mientras el capital se olvida de la función social de la riqueza de la producción, del trabajo; mientras los consejeros se reúnan en sus salones de espaldas a la fábrica y de cara a sus balances en espera de sobres... y de repartos... no se podrá, claro, no se podrá».

Nosotros por nuestra parte, terminaremos indicando, como lo hace el mismo editorial, que la empresa resulta tanto del trabajo como del capital, y que, por consiguiente de la empresa debe vivir quien aporta trabajo no menos que quien aporta capital... y vivir, proporcionalmente, igual, al menos en cuanto de esa empresa depende.

J. A. IÑARRA-IRAEGUI.